



Realizado gracias al apoyo de Ecodesarrollo y
Castilla La Mancha



ecodesarrollo

PLAN DE VIDA ASATRIZY



PLAN DE VIDA

ASOCIACIÓN DE
AUTORIDADES
TRADICIONALES
INDÍGENAS DE
LA ZONA DE
YAPÚ

ASATRIZY

*Unidos con
un solo
pensamiento
para vivir bien*





PLAN DE VIDA

ASOCIACIÓN DE AUTORIDADES
TRADICIONALES
INDÍGENAS DE LA ZONA DE YAPÚ

ASATRIZY

*Unidos con un solo pensamiento
para vivir bien*

APROBADO EN MAYO 2007





Plan de Vida

©Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de la Zona de Yapú, ASATRIZY, 2008

ISBN impreso en papel: 978-958-98490-0-2

ISBN versión digital: 978-958-98490-5-7

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de ASATRIZY.

Asesoría editorial: Iván Sarmiento y Carolina Amaya

Textos e ilustraciones: Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de la Zona de Yapú (ASATRIZY)

Fotografías: Archivo del Instituto de Etnobiología

Diseño y diagramación: Mónica Bothe

Selección de color: Imágenes y Texto
Impreso en Colombia por Legis S.A.

CONTENIDO



INTRODUCCIÓN	5
HISTORIA DEL PROCESO DE ORGANIZACIÓN DE LA ZONA DE YAPÚ	9
LA ASOCIACIÓN	18
LA KUMUÑA YOAMARÃ	19
LA CULTURA EN LA ACTUALIDAD	23
COMUNIDADES DE LA ZONA DE YAPÚ	27
TERRITORIO DE ASATRIZY	28
POBLACIÓN	30
VÍAS DE COMUNICACIÓN	31
COMPONENTES DEL PLAN DE VIDA	33
PROCESO DE FORMULACIÓN DEL PLAN DE VIDA	33
COMPONENTES	42
Salud	44
Nuestro cuidado ancestral de la salud	44
Nuestra salud en el presente	48
Propuestas para la medicina tradicional indígena	51
Propuestas para el sistema de salud occidental	53
Educación	54
Nuestra educación tradicional indígena	54
La educación en el presente	57
Propuestas para la educación tradicional indígena	62
Propuestas para la educación occidental	62
Familia, mujer y vivienda	64
Nuestra familia tradicional	64
Nuestra familia en el presente	68
Propuestas para la familia	70
Alimentación y subsistencia	70
Propuestas para alimentación y subsistencia	76
Territorio	78
Propuestas para territorio	82
Organización	82
Propuestas	85
ACUERDO PARA APROBAR Y COMPROMETERSE A TRABAJAR POR EL PLAN DE VIDA	89





INTRODUCCIÓN

Este documento recoge un proceso de reflexión interna de las comunidades que conformamos la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de la Zona de Yapú, ASATRIZY, y que se ha realizado bajo el consejo permanente de la Unión de Kumuã de la Cultura del Yuruparí, Kumuã Yoamarã. La reflexión ha estado encaminada a proponer las líneas del trabajo que debemos emprender las personas de la zona con ASATRIZY, para mantener fuerte nuestra cultura y para que tengamos una *buena vida*.

Las comunidades indígenas hemos tenido que enfrentar una difícil transformación de las condiciones en las que vivíamos. Es decir, se han dado grandes cambios que nos obligan a pensar con profundidad sobre nuestras vidas y la manera de organizarlas.

Actualmente enfrentamos el reto de ejercer nuestro derecho a la autonomía en el gobierno de nuestros territorios, con base en el respeto de la identidad y la participación, para lograr un desarrollo propio. Eso significa que las autoridades que nos representan (líderes, capitanes, Junta Directiva y presidente de ASATRIZY) deben estar muy bien articuladas con los mayores de nuestras comunidades y con los miembros de la Kumuã Yoamarã.

Los miembros de ASATRIZY estamos comprometidos con el esfuerzo de recordar el valor de nuestra cultura y de animar a las personas de nuestras comunidades a mantenerla viva. Somos conscientes de que la cultura y el conocimiento tradicional son la mayor riqueza de los pueblos indígenas; por eso



entendemos que el Estado colombiano se haya comprometido a respetarlos y protegerlos. Estamos convencidos de que la cultura indígena es importante para tener una *buena vida* en la selva, y, por eso, escribimos este Plan de Vida, como un aporte para el proceso de mejorar la vida de las personas.

Queremos manejar nuestros territorios desde nuestra propia visión indígena del mundo; entonces, los planes se hacen con los *kumuã* y demás sabedores, para cumplir con las fiestas y ceremonias del calendario tradicional indígena con base en el cual los *kumuã* previenen las enfermedades o epidemias de la tierra, el mundo, el territorio y la vida.* El calendario es fundamental para que podamos construir nuestra vida cultural cotidiana para las generaciones actuales y futuras. De ahí que hayamos asumido también un compromiso con la protección de nuestros lugares sagrados, porque cuando no se conservan se pierde el poder de mantener la salud de las personas.

Es evidente que el mundo cada día reconoce con más claridad su error al negar la importancia de nuestra forma tradicional de vida; por eso esperamos tener una identidad fuerte que permita a las personas de fuera de nuestra zona

*Este calendario ha sido llamado por otras personas con varios nombres como ecológico o ecosmogónico; sin embargo, como no todas las personas de nuestra zona entendemos el significado completo de esas palabras, hemos decidido que en el Plan de Vida nos referiremos a él simplemente como calendario tradicional indígena.



entender que la cultura indígena es una cultura diferente, que no es menos importante ni menos valiosa, sino diferente. Es decir, esperamos que podamos establecer una mejor relación basada en el respeto por la diferencia.

Ponemos énfasis en la explicación de los elementos básicos de nuestra cultura, para que las personas puedan entender mejor nuestra vida y la manera de ayudarnos. Es decir, proponemos que, para que el diálogo intercultural sea fructífero, primero deben conocerlos, así se evitan prejuicios y malentendidos.

Durante este trabajo hemos contado con el acompañamiento de personas amigas que han apoyado a los miembros de la Asociación en el proceso de fortalecer el funcionamiento de la organización y han enseñado las habilidades necesarias para que Kumuñ Yoamarã y los líderes (capitanes, miembros de Junta Directiva, coordinadores, gestores comunitarios de salud, promotores agroecológicos) tengamos más fuerza para el ejercicio de nuestra autonomía responsable en el gobierno propio de nuestros territorios. Además, nos han ayudado a poner por escrito en castellano nuestras ideas, para explicarlas en un lenguaje claro para el resto del mundo.

El Plan de Vida está organizado de tal forma que dé luz sobre cuáles son las líneas de trabajo en las que necesitamos avanzar para sacar adelante los objetivos de nuestros pueblos. Por lo tanto, en lugar de redactar una serie de proyectos precisos, hemos preferido señalar los caminos que se deben tener en cuenta y que guían el proceso con el que estamos comprometidos.

Este Plan será revisado en los congresos de ASATRIZY para evaluar los avances y considerar la necesidad de cambios. Es un documento que, como la vida, está en constante movimiento.







HISTORIA DEL PROCESO DE ORGANIZACIÓN DE LA ZONA DE YAPÚ

Todas las personas tenemos un mismo origen. Llegamos a la tierra traídos dentro de una canoa con forma de güío (*Pam̃ri cumua*) que andaba por debajo del agua, en la que venían todas las personas como un solo grupo. Ese güío partió de la desembocadura del río Amazonas, donde está la casa del origen, y recorrió todo nuestro territorio; después regresó a la casa del origen y subió por los ríos Amazonas, Negro y Vaupés hasta el lugar que se considera el puerto de aparición o surgimiento de las etnias, *peta opé* o cachivera de Ipanoré.

En el camino desde el origen las familias iban recibiendo los elementos de la cultura y el conocimiento para usarlos: instrumentos sagrados, tabaco, cuyas sagradas de breo, *cápi* (yagé), coca, semillas de diferentes variedades de *yuca*, semillas de plantas para uso sagrado. Esos elementos tienen un espíritu y un poder que ayudan a que las personas de nuestros territorios tengan una *buena vida*.

En Ipanoré, las personas que vivimos en el mundo nos dividimos por familias o etnias y recibimos la cultura y el conocimiento para poder vivir en nuestros territorios. Cada etnia comenzó un camino especial que recorrió desde allí para luego llegar y establecerse en su propio territorio.



Cuando nos dividimos por familias, nos organizamos en los siguientes grupos indígenas:*

Nombre cotidiano de las grandes familias del origen	Nombre científico de las grandes familias del origen	Traducción al castellano
<i>Waimajã</i>	<i>Waipinomakũ</i>	Gente peces
<i>Yepabajarimasã</i>	<i>Yepa bajarimasũ</i>	Gente de la tierra
<i>Ƨmurecóomajã</i>	<i>Jũma pacara Ƨmureko makũ</i>	Gente de cielo
<i>Ƨcómajã</i>	<i>Ƨcópinomaku</i>	Gente que alivia
<i>Ƨtãpĩnomasã</i>	<i>Ƨtãpĩnomaku</i>	Gente güío de piedra

Al llegar al territorio que les correspondió, nuestras familias empezaron a vivir con la cultura que recibieron, es decir, con el conocimiento y el poder que les fue entregado en el origen. En la zona de Yapú, el centro de la cultura ha sido el *kumu*, y el espacio para desarrollar su conocimiento y poder, la maloca. Por lo tanto, el *kumu* y la maloca son el centro de la cultura indígena original de estos territorios.

Las principales etnias que viven en la zona de Yapú son:

Nombre tradicional cotidiano	Nombre tradicional científico	Traducción al castellano	Nombre dado por los antropólogos blancos
<i>Ƨmurecóomajã</i>	<i>Ƨmuremajoku</i>	Gente de cielo	Tatuyo
<i>Waimajã</i>	<i>Waipinopona</i>	Gente peces	Bará
<i>Ƨcómajã</i>	<i>Ƨcópinoponãa</i>	Gente que alivia	Carapana
<i>Ƨtãpĩnomajã</i>	<i>Ƨtapĩnopona</i>	Gente güío de piedra	Tuyuka
<i>Yepamasã</i>	<i>Yepabasuarimasũ</i>	Gente de tierra	Tukano

*Las explicaciones sobre los nombres tradicionales y la organización de nuestras etnias es muy compleja. Aquí hemos incluido un primer paso, pero nos gustaría poder explicarlo en otro momento con más detalle, para que pueda entenderse mejor nuestra cultura.



Alrededor del *kumu* y de la maloca se organizaron las familias. Esas familias apoyaron al *kumu* para que él le diera fuerza y vida a la cultura. Cada etnia contaba con especialistas que desarrollaban funciones específicas; por ejemplo, unos eran *kumuã**, otros *yoamarã** y otros rezadores especializados que apoyaban el trabajo de la cultura. Todos los integrantes de las familias apoyaban y participaban en las actividades culturales según su conocimiento.

A partir de los parentescos culturales que se definieron desde el origen, los hombres de una etnia se empezaron a casar con mujeres de otra, para conformar familias entre diferentes etnias. Así se convirtieron en una gran familia, es decir, se hicieron cuñados y pudieron empezar a compartir e intercambiar su conocimiento y participar en la cultura.

Al tiempo que se iban conformando las familias también apareció en algunas personas la ambición de quitar el poder de otras etnias y hacer mal uso del conocimiento (maldades). Por esa razón hubo enfrentamientos entre etnias que no estaban emparentadas, y muchas muertes.



*Las personas no indígenas usan el término *payé* para referirse a algunos de los sabedores; sin embargo, esta palabra no hace parte del lenguaje tradicional y es mejor referirse a ellos como *kumu*. En las lenguas tatuyo (*Umurecóomajã*) y barã (*Waimajã*), usamos la palabra *kumu* para referirnos a un solo sabedor y usamos la palabra *kumuã* para referirnos a varios sabedores.

*Con la palabra *yoamarã*, de las lenguas *Umurecóomajã* y *Waimajã*, nos referimos de manera general a las personas con las siguientes profesiones: danzador, historiador o narrador, contestadora y tocador o intérprete de los instrumentos sagrados.



Algunos de nuestros antepasados tuvieron que desplazarse de sus territorios de origen debido a la violencia entre las etnias. Sin embargo, las etnias emparentadas mantuvieron sus buenas relaciones, lo que les ayudó a convivir mejor cuando conformaron las comunidades actuales.

Los primeros caucheros que venían del Brasil empezaron a acercarse por la misma época en que ocurrieron los enfrentamientos entre etnias. Ellos subieron por los ríos Negro, Vaupés y Papurí, pero no alcanzaron a afectar mucho a las personas que vivían en el territorio de la actual zona de Yapú ni a la cultura.

Más tarde, en la primera parte del siglo XX, llegaron los caucheros de origen colombiano, que sí golpearon muy fuerte a la cultura y al conocimiento de nuestros antepasados de la zona de Yapú. Esos caucheros, acompañados por hombres armados, se llevaban a las personas de las malocas y las obligaban a trabajar en la explotación del caucho. Además, los caucheros usaron el sistema de crédito para esclavizar a los indígenas dándoles cosas que debían pagar con su trabajo; pero los obligaban a endeudarse cada vez más, lo que no les permitía ganar su libertad y regresar a sus territorios.

También a comienzos del siglo XX llegaron los misioneros monfortianos, quienes influyeron fuertemente sobre la cultura de los nativos del río Papurí; pero no alcanzaron a subir de forma permanente hasta lo que es actualmente la zona de Yapú. Los primeros misioneros comenzaron a evangelizar y al mis-



mo tiempo se opusieron a la cultura; por ejemplo, prohibieron las ceremonias tradicionales (*poje botâ*) y el consumo de chicha y mambe, destruyeron o mostraron públicamente los instrumentos sagrados, condenaron el estar desnudos, impulsaron el uso de ropa y promovieron la destrucción de las malocas comunitarias.

Los misioneros se encargaron desde su llegada al Vaupés de las instituciones educativas —escuelas e internados—, incluidas las de la zona de Yapú, que fueron entregadas después a la Secretaría de Educación departamental, a mediados de la década de 1990.

A partir de la década de 1960, los habitantes de la zona poco a poco tuvimos que dejar de vivir en malocas y nos empezamos a reunir para conformar comunidades con casas unifamiliares, siguiendo la orientación de los misioneros.

Nombre tradicional de la comunidad	Nombre dado por los blancos a la comunidad	Año de fundación
<i>Umu cajaa</i>	San Francisco de Yapú	1960
<i>Mimi peta</i>	Puerto Limón	1965
<i>Bará puná</i>	Puerto Florida	1966
<i>Uwaya pito</i>	San Antonio	1974
<i>Okojũã</i>	San Gabriel	1970
<i>Wecoyapito</i>	Puerto Nariño	1999
<i>Umuñburo</i>	Santa Cruz de Nueva Reforma	1977
<i>Weyurá</i>	Weyurá	1976
<i>Docé yapito</i>	Puerto Carreño	1974
<i>Yeru peta</i>	Salto Golondrino	1970

Las instituciones del Estado colombiano empezaron a llegar por esa misma época. Alrededor de la década de los años 70, los indígenas empezamos a organizarnos con la ayuda de los religiosos javerianos. En ese movimiento participaron líderes importantes, entre ellos personas de las zonas de Yapú y Acaricuara. Los líderes denunciaron los atropellos recibidos ante las oficinas de Asuntos Indígenas del Estado colombiano.

La primera experiencia de trabajo de las capitánías que hoy conforman ASATRIZY como parte de una organización indígena se dio cuando entramos a ser miembros de la Unión Indígena Zona de Acaricuara, UNIZAC, creada en 1980. Debido a divisiones y dificultades en el trabajo, en 1997 las comunidades de la zona de Yapú decidimos separarnos y crear la Organización Indígena Zona de



Yapú, OIZY, con el objeto de defender el territorio, la cultura y la diversidad natural, aunque solo hasta 1999 esta organización tuvo autonomía completa ante la UNIZAC.

En el año 1997 la UNIZAC realizó un primer trabajo de Plan de Vida, en el que se formularon proyectos e ideas para todas sus comunidades, incluidas las de la zona de Yapú. Sin embargo, las propuestas que contenía el mencionado Plan no se cumplieron y la zona de Yapú decidió emprender un nuevo trabajo autónomo. Por lo tanto, no reconocemos ese ejercicio como válido hoy en día dentro de nuestro territorio.

La OIZY comenzó con seis comunidades: Yapú, San Antonio, San Gabriel, Puerto Limón, Puerto Florida y Santa Cruz de Nueva Reforma. Al principio la organización también contó con otras comunidades —Tamacuari y Tarira— pero, por la tensión interna que hubo con ellas, finalmente se separaron. En 1999 los *kumuã* Bernardo Suárez y Miguel Mejía y sus familias, habitantes del río Yapú, fundaron una nueva comunidad a la que llamaron Puerto Nariño de Yapú. Desde entonces reunió la OIZY a siete capitanías y trabajó buscando la forma de mejorar y fortalecer la organización para cumplir sus objetivos.

Mientras funcionó la OIZY, su trabajo se limitó al manejo de los recursos que recibía del Sistema General de Participaciones, y no contaba con el apoyo de entidades que ayudaran con el trabajo de la organización. En ese entonces los *kumuã* de cada comunidad trabajaban separados, les faltaba comunicación y no se habían reunido para trabajar como un equipo con la OIZY.

Los *kumuã* de Puerto Nariño recibieron en 1999 una invitación de un grupo de taitas del piedemonte amazónico colombiano, para participar en el Primer Encuentro de Taitas que se realizó en Yurayaco, Caquetá, ese mismo año. En ese encuentro se creó la Unión de Médicos Indígenas Yageceros de la Amazonia Colombiana, UMIYAC, en la que participaron los *kumuã* de Puerto Nariño.

A partir del Encuentro en el Caquetá, los taitas del piedemonte hicieron unas visitas a la comunidad de Puerto Nariño y los *kumuã* viajaron a otras regiones, para asistir a encuentros tradicionales entre diferentes etnias.

La cercanía con la UMIYAC permitió que los *kumuã* de Puerto Nariño conocieran la experiencia de trabajo de los pueblos del piedemonte amazónico (Ingas del Caquetá, Ingas de la Baja Bota Caucana, Coreguajes, Sionas, Kofanes y





Kamentzá). A partir de ese contacto establecimos relaciones con organizaciones amigas (en reuniones en Mitú con todos los capitanes y visitas a la comunidad de Puerto Nariño) que brindaron apoyo para la conformación de ASATRIZY, para la creación de Kumuã Yoamarã y, posteriormente, para la formulación del Plan de Vida.

En el año 2004, gracias al apoyo obtenido de otras organizaciones y a la experiencia ganada con ese contacto, los capitanes de OIZY decidimos conformar la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de la Zona de Yapú, ASATRIZY, que fue reconocida e inscrita en el registro de Autoridades Tradicionales por la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior y de Justicia, mediante la Resolución n.º 0006 del 26 de enero de 2005. ASATRIZY se constituyó con este reconocimiento en una entidad de derecho público de carácter especial.

Además, como parte del proceso de organización, los mayores y sabedores del conocimiento tradicional se reunieron en Yapú en noviembre de 2004 y decidieron formar la Unión de Kumuã de la Cultura del Yuruparí, Kumuã Yoamarã. Esta Unión trabaja estrechamente con los capitanes de ASATRIZY, como órgano asesor y consejero.

El siguiente paso después de la conformación de ASATRIZY fue la formulación del presente documento de Plan de Vida, mediante un proceso participativo durante el año 2006 y parte del 2007.





Directivos de la organización indígena

OIZY - 1997
Presidente: Lorenzo Ardila (<i>Waipinomakɬ</i>)* Secretario: John Jairo García (<i>Ūtāpīnomakɬ</i>) Planeación y proyectos: Nelson Muñoz (<i>Ūmūrecomajokɬ</i>)
OIZY - 1999
Presidente: John Jairo García (<i>Ūtāpīnomakɬ</i>) Secretario: Benjamín Jaramillo (<i>Waipinomakɬ</i>) Planeación y proyectos: Carlos Arturo Vargas (<i>Ūcopinomakɬ</i>)
OIZY - 2001
Presidente: Luis Gabriel García (<i>Ūtāpīnomakɬ</i>) Secretario: Carlos Arturo Vargas (<i>Ūcopinomakɬ</i>) Tesorero: Oscar Correa (<i>Ūmūrecomajokɬ</i>)
OIZY - 2003
Presidente: Efraín Raúl Mejía (<i>Ūmūrecomajokɬ</i>) Secretario: Benjamín Jaramillo (<i>Waipinomakɬ</i>) Tesorero: Leonardo Raúl Mejía (<i>Ūmūrecomajokɬ</i>)
ASATRIZY - 2005
Presidente: Efraín Raúl Mejía (<i>Ūmūrecomajokɬ</i>) Vicepresidente: Fabio Córdoba (<i>Yepámasɬ</i>) Secretario: Benjamín Jaramillo (<i>Waipinomakɬ</i>) Tesorero: Tomás Jaramillo (<i>Waipinomakɬ</i>) Coordinadora de Mujeres: Celia Duque (<i>Ūmūrecomajoko - Desano</i>) Coordinador de Plan de Vida: Luis Gabriel García (<i>Ūtāpīnomakɬ</i>)

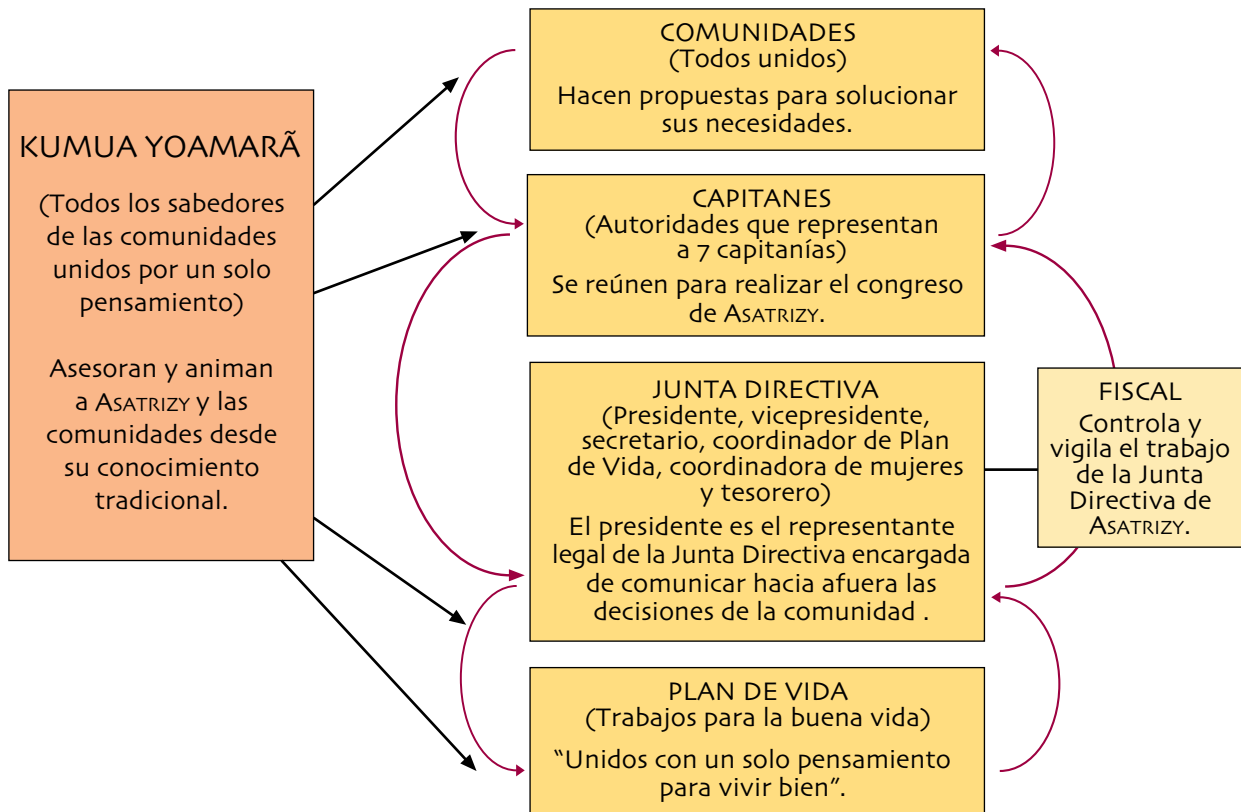
*Usamos la terminación *majã* para referirnos a todo el pueblo, *maku*, para referirnos a un individuo masculino y *mako*, para referirnos a un individuo femenino (en lenguas *Ūmurecóomajã* y *Waimajã*).



LA ASOCIACIÓN

Nuestra Asociación está conformada por los siete capitanes de las capitanías de la zona, que toman las decisiones sobre el futuro reunidos en un congreso o asamblea y en representación de las comunidades. La Kumuã Yoamarã es el órgano asesor de ASATRIZY.

Las decisiones que se toman en el congreso son puestas en marcha por la Junta Directiva presidida por el representante legal, que representa a las comunidades ante las personas de afuera.



Uno de los miembros de la Junta Directiva de ASATRIZY es el coordinador del Plan de Vida, cuya función fundamental es promover, diseñar, coordinar y vigilar el desarrollo del mismo. Trabaja muy de cerca con el presidente, que también es el representante legal, para garantizar que todos los trabajos que se hagan respeten el Plan de Vida.

El trabajo de ASATRIZY, y de cualquier institución que tenga influencia en la zona de Yapú, debe respetar siempre a las personas, la cultura y el conocimiento tradicional. Por eso, siempre debe tener en cuenta el consejo de la Kumuã Yoamarã y entender que la característica que hace especial a ASATRIZY es el compromiso por hacer un trabajo animado por la protección del conocimiento tradicional.



LA KUMUÑA YOAMARÃ

Todos los mayores y sabedores de las comunidades que conforman ASATRIZY se reunieron por primera vez en Yapú, del 6 al 12 de noviembre de 2004. Allí explicaron que antes los antiguos vivían bien, de acuerdo con el saber y trabajaban unidos, pero por muchos motivos se encontraban separados en ese momento. Por eso tomaron la decisión de trabajar para formar la Kumuña Yoamarã, al mismo tiempo que nacía ASATRIZY como asociación.



La Kumuã Yoamarã está conformada por todos los sabedores de la zona de Yapú. Sabedores son todas las personas mayores que conocen las tradiciones indígenas; algunos de ellos tienen unos conocimientos especializados, a manera de profesiones:

- *Kumuã*
- Rezadores especializados
- Historiadores o narradores
- Danzadores
- Tocadores de instrumentos sagrados
- Contestadoras
- Aprendices





Los miembros de Kumuã Yoamarã se reunieron para explicar los trabajos de cada uno de los especialistas de la cultura:

Trabajos de los *kumuã*:

- Pedirle permiso a la naturaleza para usarla (a los seres invisibles o sagrados que viven en el territorio indígena).
- Hacer prevenciones para la salud y el trabajo.
- Organizar la maloca, es decir, la vida de la comunidad.
- Estar pendiente del calendario y organizar las ceremonias junto con el danzador, el tocador del instrumento sagrado y el historiador.
- El *kumu* es la persona que sabe hacer todos los rezos. Además, en las comunidades hay otros sabedores que tienen como función apoyar al *kumu* con rezos especiales (rezadores especializados).
- Organizar todo para cuidar la salud de la gente, porque el *kumu* es el centro de la vida en la cultura.
- El título de un *kumu* lo autoriza el *kumu* que le enseñó, y el reconocimiento de su trabajo se lo da la comunidad por sus resultados.
- Antiguamente, las personas de la maloca le ayudaban al *kumu* con comida y materiales de uso personal a cambio del trabajo que realizaba. Hoy en día la comunidad, que vive en casas unifamiliares, se ha olvidado de dar este tipo de apoyo.
- Algunos *kumuã* sacan la enfermedad de sus pacientes chupándola, y otros, echándoles agua.



En algunas comunidades hay gente que no participa en las ceremonias y eso desanima a los *kumuã*.

Trabajos del danzador y tocador del instrumento sagrado: *

- Preparar mambe y yopo rezado para llevar en sus viajes a recoger materiales de la selva.
- Viajar con su grupo para recoger pepas y preparar (afinar) los instrumentos sagrados.
- Interpretar la música en la víspera de la fiesta y entrar los instrumentos sagrados a la maloca.
- El tocador del instrumento sagrado interpreta la música durante la ceremonia.
- Hacer danza durante la noche después de la ceremonia o las danzas que correspondan según las fiestas.
- Hacer siempre los trabajos en coordinación con el *kumu*.



*Los instrumentos sagrados son llamados *yuruparí* por algunas personas, pero queremos aclarar que esta no es la palabra que usamos en nuestras lenguas tradicionales.



- El tocador de instrumentos sagrados funciona a la par con el danzador e, incluso, una misma persona puede hacer los dos trabajos.

Trabajos del historiador

o narrador:

- Junto con el *kumu*, organiza y preside las fiestas.
- Narra las historias que corresponden según el calendario, con base en los mitos de origen y la historia.
- Habla con el *kumu*, el danzador y el tocador de instrumentos sagrados para definir las actividades que corresponden a la ceremonia según el calendario.



Trabajos de la contestadora:

- Sembrar la chagra porque es la madre de la agricultura.
- Sembrar las plantas para preparar la pintura corporal.
- Preparar las pinturas y pintar a las personas de la fiesta.
- Animar a otras mujeres para que participen en las fiestas.
- Preparar la chicha y coordinar a las demás mujeres para que la preparen.
- En algunas fiestas, contestar los cantos del danzador (en *dabukurí* de comida y en fiestas con solo danzas).





Cuando en una comunidad hacen falta personas o elementos para realizar las ceremonias, se pueden prestar o compartir con otras comunidades.

Todos los miembros de la Kumuã Yoamarã trabajan unidos, con el pensamiento de sus ancestros y con espíritu de poder, para darle salud y buena vida a la comunidad.

La Unión de Kumuã Yoamarã tiene un Consejo Mayor integrado por los *kumuã* de nuestras comunidades, que poseen el conocimiento ancestral más completo y que nos orientarán y aconsejarán para lograr la unidad.

También cuenta con un Comité de Apoyo para acompañar a los *kumuã* y animar a las comunidades. Este Comité está conformado por *kumuã* más jóvenes que apoyan el trabajo del Consejo Mayor.

LA CULTURA EN LA ACTUALIDAD

Los antiguos del Vaupés vivían bien, de acuerdo con el saber y trabajando unidos, pero por muchos motivos se dividieron y separaron. La historia de nuestras comunidades nativas del Vaupés ha tenido momentos difíciles, especialmente por el contacto con otras culturas.

Como consecuencia del encuentro con las personas que vinieron de fuera del Vaupés, nuestras comunidades sufrieron importantes transformaciones en la forma de vida y las costumbres. Por ejemplo: se empezó a usar el vestido; se dejó la maloca y se conformaron comunidades con casas unifamiliares; se introdujeron algunas fiestas religiosas; los jóvenes fueron llevados a un nuevo sistema de educación; se empezaron a debilitar las lenguas tradicionales; se desconoció la autoridad del *kumu* y se impuso como autoridad la figura del capitán; se olvidaron los cuidados tradicionales de la salud y muchas otras cosas más.

Con la llegada de las escuelas, los misioneros y la cauchería, algunos mayores perdieron el contacto constante con sus familias y tradiciones, por lo que no pudieron continuar aprendiendo y participando del conocimiento tradicional de los ancestros. Eso significó que en muchos de ellos se debilitara la cultura, sobre todo porque no pudieron cumplir adecuadamente las disciplinas tradicionales que permiten aprender el conocimiento de los mayores.

Sin embargo, y a pesar de los momentos tristes de la historia del Vaupés, en la zona de Yapú hemos logrado mantener vivas las tradiciones, fuertes nuestros conocimientos y en buen estado los elementos de la cultura. Afortunadamente, los habitantes de la zona todavía tenemos un conocimiento tradicional muy fuerte, no obstante las pruebas difíciles que hemos enfrentado.



Es necesario tener presente que los jóvenes de nuestras comunidades han vivido el contacto con otras formas de vida y algunos han empezado a olvidar la importancia de nuestra cultura. Ahora reciben una nueva forma de educación en la que no se enseñan los valores de nuestra tradición. Por eso ellos están en medio de dos mundos y su identidad tradicional se está debilitando. De otra parte, no todos los jóvenes de la zona salieron a los colegios, sino que algunos se quedaron y continuaron el proceso de aprendizaje de la cultura. Gracias a eso, hoy en día hay jóvenes con las profesiones de *kumu* y de *yoamarã*.

Lo más importante y que no se puede olvidar es que en la zona de Yapú se ha mantenido viva la cultura y se conserva la identidad, permanecen fuertes los *kumuã* y *yoamarã* y están vivos muchos elementos de la cultura.

Las personas de la zona de Yapú hemos tomado la decisión de organizarnos, para aprovechar las oportunidades que se nos presentan de mejorar la vida en nuestros territorios y continuar con el plan de vida que tenemos desde el origen.

En este camino de organización, la *Kumuã Yoamarã* y nuestros capitanes hacen un esfuerzo por trabajar unidos y con un solo pensamiento, para que el conocimiento de los mayores sea la fuerza que oriente el recorrido de ASATRIZY



y para que logremos construir una buena vida en nuestros territorios. Por eso todos decimos:

«Unidos con un solo pensamiento para vivir bien»

Los miembros de Kumuã Yoamarã señalaron siete compromisos que forman parte del camino para lograr la unidad, consignados en el acta de creación de la Unión en el año 2004:

1. Apoyar y orientar a la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de la Zona de Yapú, ASATRIZY.
2. Promover la amistad y el respeto entre nosotros, haciendo reuniones, visitas, intercambios y compartiendo nuestros elementos y conocimientos.
3. Revisar los elementos cosmogónicos del poder.
4. Queremos comprometernos a respetar, proteger y cuidar nuestros sitios sagrados y sitios de origen.
5. Vamos a renovar y a cuidar las culturas de nuestras comunidades.

Por lo tanto: «Las personas de las comunidades de la zona de Yapú nos comprometemos con la conservación y fortalecimiento de la cultura de nuestros ancestros, con el apoyo al trabajo de la Kumuã Yoamarã y de ASATRIZY.»

Además, en el camino de construir este Plan de Vida hemos llegado a la siguiente definición de lo que es una *buena vida*:

Es estar sin enfermedad, estar alentado; comer bien, tener comida; bañar en la madrugada, vomitar (para purgar o limpiar el estómago), cumplir las dietas; trabajar, descansar; mantener buena comunicación, dialogar, compartir; respetar, tener buen trato, obedecer, comportarse bien; convivir, respetar y manejar el territorio; tener familia, tener casa, tener maloca; saber de rezo, danzar, tener cultura, conocer cultura, estar unidos; buena relación, respeto y trato con el mundo de los seres invisibles; cumplir y practicar los usos y costumbres.

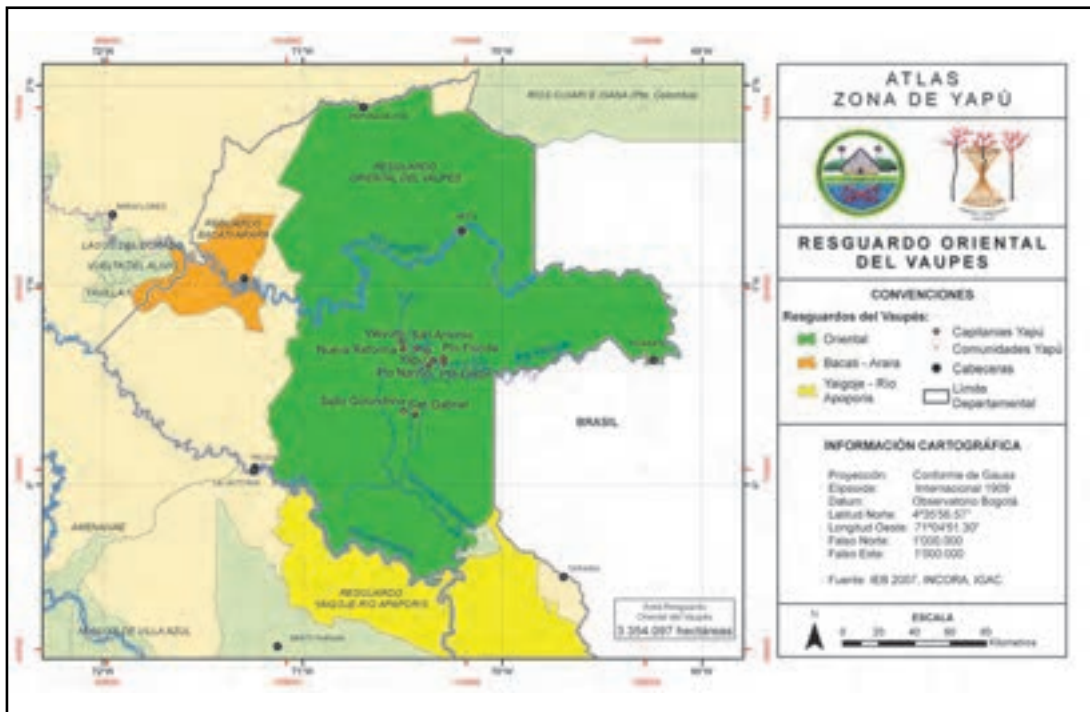






COMUNIDADES DE LA ZONA DE YAPÚ

Se ha recogido información sobre el estado actual de las capitánías como resultado de los diagnósticos realizados para el Plan de Vida. A continuación se presentan algunos datos generales de la zona.





TERRITORIO DE ASATRIZY

El territorio de la jurisdicción de ASATRIZY hace parte del Gran Resguardo Oriental del Vaupés (declarado por el Incora en 1982 mediante Resolución n.º 086 del 27 de julio, con una extensión de 3 354 097 hectáreas), en el departamento del Vaupés, área rural del municipio de Mitú.

ASATRIZY comparte el territorio del Gran Resguardo por el norte con la Organización Indígena del Vaupés Medio (ORIVAM), la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas Yurutí del Vaupés (ASATRAIYUVA) y la Unión Indígena Zona de Acaricuara (UNIZAC); por el sur, con la Asociación de Autoridades Indígenas del Pirá Paraná (ACAIFI) y la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de la Zona del Tiquié (AATIZOT); al oriente, con AATIZOT y con UNIZAC; y al occidente, con ACAIFI.



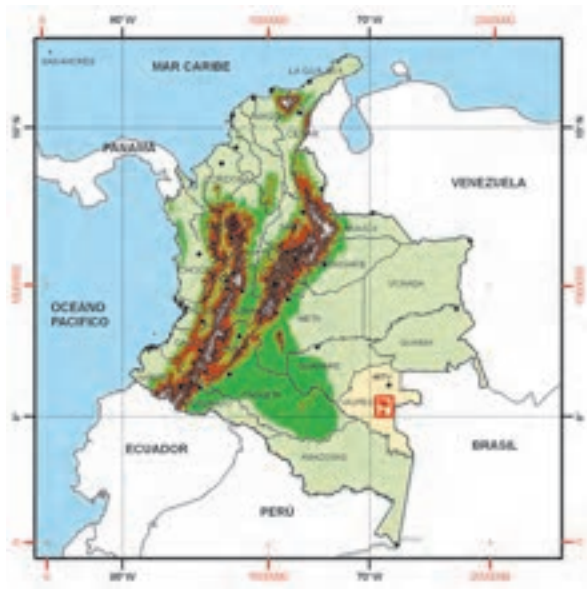
La zona de Yapú comprende siete capitanías:

1. San Gabriel del Caño Colorado (incluye a las familias de Salto Golondrino)*
2. Puerto Nariño (Yapú)
3. San Francisco de Yapú (incluye las familias de Puerto Carreño)
4. Puerto Florida (Papurí)
5. Puerto Limón (Papurí)
6. San Antonio (Papurí)
7. Santa Cruz de Nueva Reforma (Papurí; incluye las familias de Weyurá)

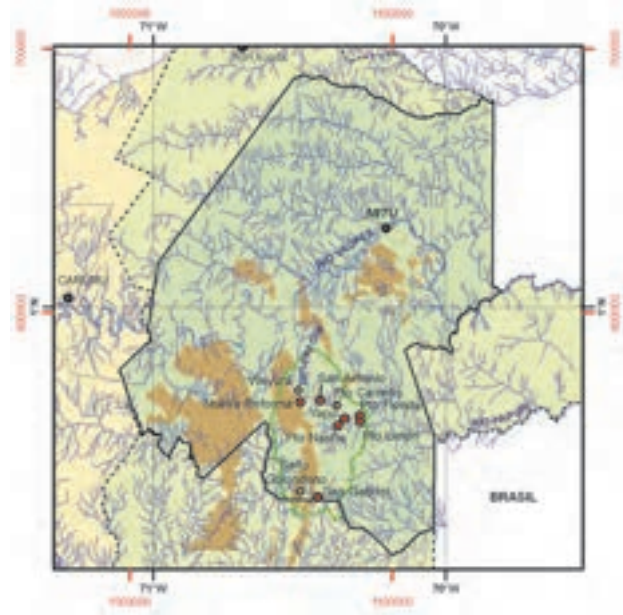
*Las familias de Salto Golondrino decidieron desvincularse de ASATRIZY en agosto de 2007, después de la redacción y aprobación de este documento.



Localización general de la zona de Yapú



Localización en Colombia



Localización en el municipio de Mitú - departamento del Vaupés





POBLACIÓN

Los pueblos de la zona de Yapú pertenecen en su mayoría a las etnias *Waimajã*, *Um̄trecóomajã*, *Ucómajã*, *Utãpĩnomajã* y *Yepamasã*. Además, hay algunas poblaciones pequeñas de las etnias Siriano, Yurutí, Barasano, Makuna y Taiwano. Algunas de nuestras esposas vienen de otros territorios y son de otras etnias.

Población de la zona de Yapú por etnias

Etnia	<i>Waimajã</i>	<i>Um̄trecóomajã</i>	<i>Ucómajã</i>	<i>Utãpĩnomajã</i>	<i>Yepamasã</i>	Siriano	Yurutí	Barasano	Makuna	Cubeo	Taiwano	Desano	Guanano	Mestizo	Cabillarí	Piratapuyo	TOTAL
N.º de personas	236	191	139	88	56	28	23	23	17	10	9	9	5	5	1	1	841





VÍAS DE COMUNICACIÓN

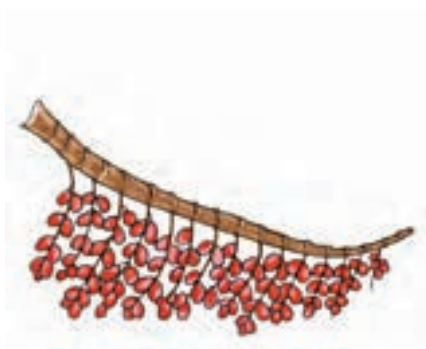
Aérea: en las capitanías de San Francisco de Yapú, San Antonio y San Gabriel del Caño Colorado hay pistas con capacidad para avionetas tipo Cessna de 500 kg. El transporte aéreo es el principal medio de comunicación desde la zona con la ciudad de Mitú.

Fluvial: el caño Yapú y el río Papurí permiten la navegación de pequeñas embarcaciones con motores fuera de borda que facilitan la comunicación entre comunidades. También hay comunicación por río con la ciudad de Mitú, a través de un sistema de varadores que comunican diferentes cuencas.

Terrestre: esta es la vía más utilizada para los desplazamientos dentro de la zona. Algunas veces también la usamos para desplazarnos a la ciudad de Mitú; el tiempo del viaje oscila entre tres y cuatro días de camino. Los caminos son trochas angostas entre la selva, que en algunas oportunidades tienen sectores inundados que dificultan el desplazamiento de la población.







COMPONENTES DEL PLAN DE VIDA

PROCESO DE FORMULACIÓN DEL PLAN DE VIDA

La formulación del Plan de Vida comenzó una vez ASATRIZY recibió el reconocimiento como entidad de derecho público de carácter especial. Sin embargo, es el resultado de un proceso que venimos recorriendo desde hace muchos años y que desemboca en un ejercicio de reflexión profunda y detallada, al que han sido invitadas a participar desde el año 2005 todas las personas dentro de la zona.

Específicamente, el trabajo se inició con el «Primer taller de Plan de Vida» que se realizó en San Francisco de Yapú entre el 24 y 30 de abril de 2005, a



continuación del congreso de autoridades de ASATRIZY. En esa oportunidad participaron siete capitanes, la Kumuã Yoamarã y varios invitados de las comunidades. Fue la primera oportunidad en la que todas las autoridades de la zona pudieron intercambiar sus ideas sobre lo que significa un Plan de Vida y propusieron una manera de explicar la lógica con la que se debería hacer, con base en un esquema con tres pasos sucesivos:



Además, durante ese primer encuentro se conformó un equipo de trabajo y se propusieron unos temas importantes para iniciar las propuestas: **1)** cultura tradicional, **2)** organización, **3)** salud y saneamiento básico, **4)** agricultura ancestral y seguridad alimentaria, **5)** comunicaciones, **6)** etnoeducación, **7)** territorio y **8)** vivienda.

En agosto del mismo año se realizó un recorrido por todas las comunidades de la zona, en el que participaron las autoridades de ASATRIZY, el equipo de trabajo del Plan de Vida —constituido por el coordinador del Plan de Vida, los gestores comunitarios de salud y los promotores agroecológicos— y el comité de apoyo de Kumuã Yoamarã. El recorrido permitió empezar a responder cinco preguntas propuestas por ASATRIZY y la Kumuã Yoamarã para realizar un primer diagnóstico del estado de la cultura en cada una de las capitanías. Las preguntas fueron:

1. ¿Qué se ha perdido que no se puede recuperar?
2. ¿Qué se ha perdido que sí se puede recuperar?
3. ¿Qué se está perdiendo y hay que conservar?
4. ¿Qué no se está perdiendo pero estamos descuidando?
5. ¿Qué tenemos y está fuerte?



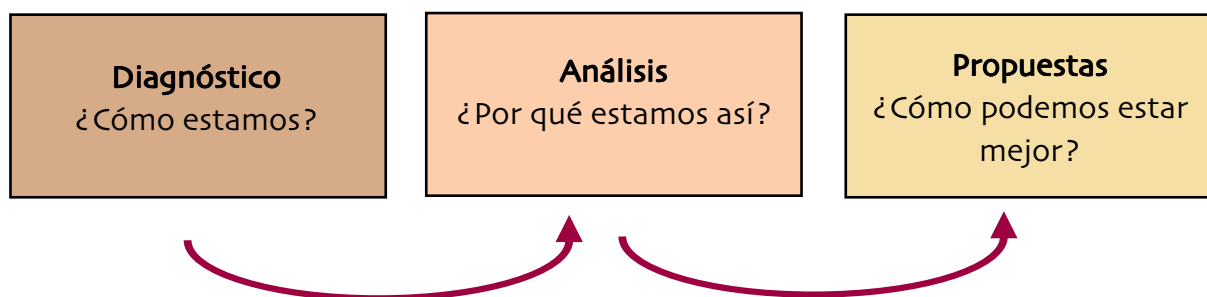
Las respuestas a estas preguntas generaron conciencia en nuestras comunidades sobre la pérdida que habíamos sufrido y especialmente sobre las riquezas que aún mantenemos. Es decir, permitieron revivir la memoria sobre elementos, tradiciones, ceremonias, plantas y muchos otros aspectos de la cultura que habían sido fundamento de la *buena vida* de nuestras comunidades en la selva, pero que hoy en día ya no existen o están próximas a perderse; constatar que la transmisión del conocimiento tradicional a las nuevas generaciones se ha debilitado; y, finalmente, confirmar que aún existe una sabiduría viva en los miembros de la Kumuã Yoamarã, llena de riquezas que deben ser protegidas, porque una vez se pierdan son imposibles de recuperar.

Como conclusión del recorrido por las siete comunidades, se realizó un congreso de ASATRIZY (en Puerto Nariño, los días 14 a 18 de agosto), en el que se convino continuar el acompañamiento del proceso con personas amigas que ayudarían a organizar los resultados del trabajo de formulación en el marco de un acuerdo de cooperación dirigido a fortalecer la organización indígena. En este encuentro se decidió que, para la etapa de trabajo que se iniciaba, se debían realizar encuentros periódicos de autoridades y de Kumuã Yoamarã, para mantener la comunicación constante y el ánimo de trabajo que permitieran a los líderes apropiarse del funcionamiento de la Asociación.

En diciembre se realizó un nuevo congreso de la Asociación (en Puerto Limón) en el que las autoridades recibieron el informe sobre el uso de los recursos del Sistema General de Participaciones en el año 2005.



Durante el primer trimestre de 2006 se hizo un nuevo recorrido por las siete capitánías, en el que se explicó en detalle qué es una asociación de autoridades tradicionales indígenas y el valor que tiene un plan de vida para su funcionamiento. Este recorrido estaba destinado a que todas las personas en la zona conocieran el proceso de organización del gobierno propio para que su participación fuera más efectiva. Además, se propuso un ejercicio práctico que fue desarrollado durante dos meses y en el que se les preguntaba a las comunidades, coordinadas por el capitán y bajo la consejería de miembros de la Kumuã Yoamarã, cuáles deberían ser los componentes principales del Plan de Vida. Se utilizó como guía para cada componente un esquema de reflexión que constaba de Diagnóstico, Análisis y Propuestas, a partir de tres preguntas: **1)** ¿cómo estamos?, **2)** ¿por qué estamos así? y **3)** ¿cómo podemos estar mejor? También se formularon otras preguntas como ¿cuándo se debe revisar de nuevo el Plan de Vida? y ¿qué mecanismos se pueden usar para verificar su avance?



A su vez, los miembros del Consejo Mayor de la Kumuã Yoamarã se reunieron en mayo para realizar un ejercicio similar. Propusieron, desde su perspectiva, las líneas de trabajo importantes para ASATRIZY y explicaron la composición y función de la Unión dentro de las comunidades.

Los resultados de estos trabajos prácticos fueron presentados por las autoridades durante el siguiente congreso de ASATRIZY en San Gabriel del Caño Colorado (junio de 2006), y la Junta Directiva de la Asociación recogió todos los documentos para su revisión detallada y posterior unificación.

Luego se realizó una serie de congresos para la revisión de aspectos concretos del trabajo de ASATRIZY relacionado con la formulación del Plan de Vida: en Puerto Limón (agosto 27 a 30 de 2006), Puerto Florida (octubre 15 a 18 de 2006), San Antonio (diciembre 10 a 13 de 2006), Nueva Reforma (marzo 25 a 26 de 2007), San Francisco de Yapú (abril 15 a 19 de 2007) y San Antonio (mayo 27 a 30 de 2007). Los congresos siempre contaron con la participación de miembros de la Kumuã Yoamarã como asesores de las autoridades y tuvieron dos escenarios de trabajo complementarios: una reunión inicial para la discusión de los temas propuestos y una ceremonia tradicional (*dabukurí* o danza) para la reflexión y prevención desde la tradición cultural.





Además del trabajo general de formulación del Plan de Vida, se realizaron trabajos más detallados encaminados a fortalecer algunos componentes específicos:

- Se conformó el comité territorial de ASATRIZY durante el año 2004. Este grupo se encargó de realizar expediciones por nuestro territorio, desde su creación hasta el 2007. Las expediciones permitieron que plasmáramos en mapas las características sobresalientes del territorio que habitamos y de la jurisdicción que compartimos como parte del Gran Resguardo, gracias a una capacitación en el manejo de cartografía y el uso de sistemas de posicionamiento global (GPS). Los resultados de estos recorridos están organizados en un atlas geográfico de la zona de Yapú, como un primer paso en el esfuerzo de explicar el significado del manejo y ordenamiento de nuestro territorio desde la cultura tradicional. Como parte del esfuerzo por recuperar la memoria cultural sobre nuestro origen, hicimos unos recorridos por los lugares geográficos que se narran en la historia de nuestra aparición en el mundo y que llamamos puntos de origen. Un primer recorrido se realizó por los ríos Amazonas, Negro, Vaupés y Tiquié durante el año 2005; un segundo recorrido, en el 2006, se hizo a lo largo de los ríos Vaupés y Papurí, desde la cachivera de Ipanoré hasta San Francisco de Yapú.





- Se realizó un diagnóstico productivo, en el año 2004, que señaló que una de las necesidades más apremiantes en la zona es la de mejorar la disponibilidad de alimentos que garanticen una mejor nutrición de la población, al tiempo que se frena la disminución de la diversidad en las chagras y la pérdida de los conocimientos tradicionales sobre los cultivos. Por esta razón, se inició un programa que hoy en día cuenta con cuatro promotores agroecológicos. Este programa ha estado dirigido a recuperar los recursos, mediante la instalación de bancos de semillas en cada una de las comunidades, a la par que se dictan talleres en los que los sabedores les comparten a los más jóvenes su conocimiento asociado a estos recursos. Además, para enfrentar la problemática alimentaria, se han iniciado proyectos con especies menores y se han introducido técnicas para el mejoramiento de suelos con abonos orgánicos.
- Se realizó un nuevo recorrido, entre junio y agosto de 2006, en el que se avanzó en la recopilación de información específica sobre el tema de educación, trabajando en dos escenarios: las comunidades y los centros educativos. En los centros se revisaron aspectos importantes como el contenido del PEI (Proyecto Educativo Institucional) y su aplicación, los materiales didácticos y metodologías utilizadas y las perspectivas de los profesores con relación a la educación. Mientras tanto, en las comunidades se realizaron entrevistas a líderes, autoridades, miembros de la Kumuã Yoamarã, padres de familia y jóvenes para recoger sus experiencias sobre la educación; y se realizó una jornada de análisis con toda la comunidad en la que se utilizó el esquema de diagnóstico, análisis y propuestas, para precisar las expectativas de las comunidades frente al sistema educativo. El ejercicio en las comunidades fue muy útil pues las respuestas obtenidas permitieron ir más allá del tema escolar y plantearon una visión más amplia que considera el componente educativo como un asunto de transmisión de conocimiento, tanto tradicional como occidental, en tanto que ambos son importantes para



vivir bien en la actualidad, y como fundamento de la supervivencia de la cultura, por ser el espacio en el que se forma a las personas para la vida. Por lo tanto, las respuestas estuvieron encaminadas a precisar cuáles son los retos de las familias, las comunidades y las escuelas para formar a las personas en una cultura que les ayude a la buena vida. Esa cultura diferente es la que explica el carácter etnoeducativo.

- ASATRIZY cuenta con dos *gestores comunitarios de salud* que se formaron para apoyar a su organización con actividades que promuevan la salud de las personas en la zona, tales como: identificación del estado de los conocimientos sobre cultura, naturaleza y salud; recolección de información en salud y cultura para el Plan de Vida; apoyo a las actividades de ASATRIZY y Kumuñ Yoamará, y a la recuperación de normas ancestrales y valores culturales. Durante su trabajo, los gestores avanzaron en una caracterización de todas las familias de la zona, mediante la recolección de datos para una ficha familiar que hace énfasis en los aspectos culturales. Estas fichas permitieron identificar una relación directa entre el nivel de conservación de la cultura y las condiciones de salud de las personas. Posteriormente, dicha relación fue confirmada mediante entrevistas detalladas que realizaron los gestores a miembros de la Kumuñ Yoamará, que además ayudaron a profundizar en la comprensión



de los cuidados tradicionales que la cultura propone para la *buena vida* de las personas. Los conocimientos adquiridos por los gestores durante su práctica fueron aprovechados para realizar talleres en las comunidades, dirigidos por ellos mismos, tendientes a recordarles a las personas el valor y la importancia de los cuidados tradicionales del cuerpo y la salud, al tiempo que se les animaba a valorar el trabajo de la Kumuã Yoamarã.

- El apoyo brindado a los gestores comunitarios y a los promotores agroecológicos hace parte de un esfuerzo por formar capacidad local que promueva en las comunidades trabajos dirigidos a solucionar las problemáticas de salud y de producción de alimentos, con base en el respeto de la cultura y articulados con las propuestas expresadas en el Plan de Vida. Gestores y promotores son «estudiantes» que participan de un sistema de formación novedoso, en el que, después de adquirir conocimientos nuevos, regresan a la zona para acompañar a la Asociación con dos intenciones: **1)** revisar cómo se aplican en la realidad de nuestras comunidades los conocimientos que adquirieron y **2)** aprender y divulgar en las comunidades los conocimientos tradicionales para solucionar los temas de interés común. Además, han participado como animadores y coordinadores de los encuentros para la discusión del Plan de Vida y el diagnóstico educativo.
- Se ha avanzado en un proceso de fortalecimiento organizativo que está dirigido a brindar a las autoridades mejores herramientas para el ejercicio de su autonomía. Por esa razón, se ha mejorado la capacidad física con equipos, espacios adecuados y materiales de oficina, al tiempo que se ha brindado una capacitación constante sobre procedimientos, funciones y responsabilidades dentro de la organización, tanto a los líderes como a la población en general, con el fin de consolidar la dinámica de trabajo de la organización.

El Plan de Vida se realizó con una metodología propia con la que se logró un diagnóstico de la situación de la población de la zona de Yapú, que tuvo en cuenta tanto las cosas buenas como las dificultades. Posteriormente se animó a reconocer la importancia de la relación de algunos aspectos de esa situación con el deterioro de la cultura; y por último, se sembraron las semillas de unas líneas de trabajo para construir la *buena vida* de las personas.

Finalmente, con base en la información recogida durante todo el proceso, se redactó el presente documento que fue puesto a consideración de las autoridades y que, luego de las necesarias correcciones, fue aprobado por el congreso de ASATRIZY.





COMPONENTES

Este capítulo es el corazón de nuestro Plan de Vida. Lo hemos construido a partir de los aportes de las comunidades, las autoridades y la Kumuñ Yoamarã. Aunque somos conscientes de que en cada comunidad hay dificultades específicas que se deben enfrentar con respuestas especiales, aquí queremos presentar un solo pensamiento sobre los trabajos que necesitamos para que las personas de la zona de Yapú en general tengamos una *buena vida*. Cualquier trabajo específico que se haga debe respetar este pensamiento.

Lo primero que queremos dejar claro es que nuestros mitos y ceremonias son el Plan de Vida que tenemos desde el origen y en ellos están las normas y los conocimientos que nos fueron entregados por el Creador para vivir bien. Por eso, nuestro Plan de Vida está dirigido ante todo a animarnos para que esas normas se cumplan de nuevo, aunque sabemos que hoy en día necesitamos también de otros conocimientos.

Insistimos en que nuestro Plan de Vida tiene como base la cultura, que es la fuente para la *buena vida* de las comunidades. En el primer capítulo ya explicamos cuál es nuestro concepto de una *buena vida*.

Nuestras comunidades tenían en el pasado una *buena vida* gracias a la cultura tradicional indígena. En la actualidad convivimos con la cultura del mundo occidental que tiene otra forma diferente de vivir. En la zona estamos comprometidos con mantener la cultura propia, pero nos damos cuenta de que también necesitamos conocer y entender la nueva para poder tener buenas relaciones con las personas que vienen de fuera, especialmente con las entidades (gubernamentales y no gubernamentales), para trabajar juntos en favor de la *buena vida*.

La convivencia individual del indígena con la sociedad blanca ha hecho que se pierdan o se deterioren los usos y costumbres, debido a que algunos han perdido el amor por su cultura y prefieren vivir como las personas del mundo occidental.

Hay cosas de la cultura que hemos perdido, pero aún hay muchas que se pueden recuperar con el apoyo necesario, y también quedan muchas tradiciones de los antepasados. Queremos dejar muy claro que todavía conser-





vamos la cultura y tenemos cómo mantenerla viva y fortalecerla (por ejemplo, tenemos Kumuã Yoamarã, instrumentos sagrados, danza, plumajes, entre otros).

Por todo lo anterior, insistimos en que lo más importante es mantener viva la cultura; continuar realizando nuestras ceremonias tradicionales para prevenir enfermedades; que las comunidades estemos muy unidas con nuestros sabedores; y conseguir más apoyo de otras entidades que respeten nuestra cultura. Los habitantes de la zona de Yapú queremos permanecer unidos para demostrar nuestras tradiciones del pasado como el camino para el futuro.

Se verá que, aunque las propuestas están divididas por componentes, existe una relación entre ellas; por ejemplo, en el caso del componente de *Alimentación y subsistencia* se incluyen también ideas que implican apoyar a la Kumuã Yoamarã, mejorar el manejo del territorio o fortalecer la salud de las personas. Por lo tanto, hemos redactado el documento con una visión integral, en la que los componentes son únicamente un esfuerzo por explicar un conjunto mayor, que es la vida de nuestras comunidades; y así, para entender uno, es necesario revisarlos todos.

Salud

Nuestro cuidado ancestral de la salud

Desde el origen, la salud de nuestras comunidades ha sido el resultado del trabajo de nuestros sabedores y del compromiso que cada persona asume con el cuidado de su cuerpo.

Los sabedores son los poseedores del conjunto de conocimientos necesarios para prevenir y curar las enfermedades según la tradición que nos fue entregada desde el origen por el Creador. Cada persona tiene el compromiso de seguir las indicaciones necesarias para que su cuerpo, su mente, su espíritu y su comunidad estén completamente sanos.

Para nosotros, el concepto de salud no implica solamente estar sin enfermedad, sino que la salud es lo mismo que tener una buena vida, por eso incluye muchas otras características importantes de la vida.

Los sabedores manejan su sabiduría y se comunican con los seres invisibles de la naturaleza (mitológicos y no mitológicos), para conocer las enfermedades que pueden ocurrir en cada una de las épocas del calendario tradicional. La comunicación se logra normalmente durante las ceremonias y fiestas tradicionales y, con el conocimiento que se obtiene de la comunicación, los *kumuã* indican cuáles son las prevenciones y cuidados que deben seguirse. Esas prevenciones se convierten en normas para cuidar el cuerpo de modo que las personas puedan estar bien. Cuando los *kumuã* hacen las prevenciones, éstas no solo benefician a la comunidad, sino que sirven para toda la humanidad.



Los cuidados no son iguales para todos, sino que dependen de la función que cada uno tenga dentro de la cultura. Cuando no se cumplen esos cuidados, las enfermedades llegan y afectan. Cada persona, según su conocimiento, tiene que cumplir con las disciplinas que le indican. Como en el pasado se tenía mucho conocimiento, las disciplinas eran muy estrictas o exigentes; además, como había muchos sabedores, se ayudaban entre sí para poderse cuidar mejor.

Para hacer las prevenciones y solicitar la ayuda de los seres invisibles de la naturaleza en el cuidado de la salud, es necesario cumplir con las ceremonias y fiestas del calendario tradicional. Las personas de la comunidad ayudan según su conocimiento y su profesión —*kumuã*, *yoamarã* o rezadores— para que esas fiestas se puedan hacer. Incluso, las personas que no tienen una profesión específica ayudan con una gran cantidad de preparativos, por ejemplo preparando chicha, recogiendo frutas silvestres, pescado y muchas cosas más.

El cuidado especial de la familia es otra importante función tradicional de prevención que tienen los sabedores. Los *kumuã* hacen unos rezos durante el embarazo y el nacimiento de los bebés que le permiten a la mujer estar bien, y a los niños, nacer y crecer sanos. Las mujeres deben tener precauciones para que su estado no afecte a los sabedores, a los seguidores o a personas que han tenido accidentes con serpientes. También durante la menstruación las mujeres deben cuidarse especialmente, desde cuando les llega por primera vez hasta cuando les deja de llegar, para evitar que se enfermen ellas, las personas de la familia y la comunidad.

Estas prevenciones son apenas una parte del gran universo de cuidados que tiene nuestra cultura; por eso aclaramos que aquí estamos describiendo lo fundamental para que se pueda empezar a entender nuestro sistema de salud. Además, aunque estamos hablando del pasado, escribimos en presente porque hoy en día mantenemos todas estas tradiciones.

La ciencia que recibimos en el origen era suficiente para controlar todas las enfermedades que ocurrían en nuestro territorio. Pero también había otros





pueblos de distintos territorios que tenían ciencias diferentes para manejar la salud; la aplicación de esas ciencias movía las fuerzas de la naturaleza y causaba la llegada a nuestro territorio de nuevas enfermedades que no podíamos manejar con nuestro conocimiento. Además, también es cierto que en el pasado algunos sabedores le dieron un mal uso a su conocimiento y, en lugar de ayudar, prevenir y curar, les hacían daño a las personas.

Cuando las personas comienzan a sentirse enfermas acuden al *kumu* o al rezador para que les ayude con un tratamiento. Incluso, cuando se trata de enfermedades muy difíciles, las personas acuden a *kumuã* de otras comunidades para pedir su ayuda. Una vez reciben el tratamiento, le dan regalos al *kumu* para expresarle su gratitud como reconocimiento por el bien que les hizo. Hay muchas maneras de curar que dependen del conocimiento que tenga el sabedor; por ejemplo, se pueden rezar los alimentos, se puede chupar (extracción) o echar agua para sacar la enfermedad o usar pringamozas rezadas para frotar el cuerpo. Se pueden usar el carayurú, el yopo o el breo como prevención para evitar que lleguen nuevas enfermedades. Hay una gran cantidad de formas de curar, y aquí presentamos solamente algunas, pues el uso de la más adecuada depende del sabedor, de su conocimiento y de la enfermedad.

Las principales actividades que realizan nuestros sabedores para el cuidado de la salud son:

- Ceremonias del calendario tradicional indígena: para promoción de la salud y prevención de enfermedades de la humanidad.
- Rezos de embarazos y partos: bautizo de los bebés para señalar el camino que deben tener en la vida.
- Rezos de las primeras menstruaciones: es la iniciación de las mujeres para su vida, según la función que les corresponde como miembros de la comunidad.
- Iniciación de los jóvenes mostrándoles los instrumentos sagrados: es la iniciación de los niños y jóvenes para su vida, según la función que les corresponde por la tradición como miembros de la comunidad.
- Atención a los enfermos para curar sus dolencias.
- Prevenciones especiales a las personas para sus trabajos y las situaciones que enfrentan en la vida.



Nuestra salud en el presente

Con la llegada de la cultura no indígena apareció una nueva forma de manejar la salud. Esto no significa que hayamos perdido nuestra tradición, pues en la actualidad nuestros *kumuã* se encargan de prevenir y atender la mayor parte de las dolencias de las personas de nuestras comunidades; pero últimamente han aparecido también nuevas enfermedades que los *kumuã* no saben cómo manejar.

Según nuestros sabedores, esas enfermedades son el resultado de la forma de vida del mundo moderno: fábricas, guerra, contaminación, violencia, uso de químicos, entre muchos otros.

Se necesita de la medicina occidental debido a que hay nuevas enfermedades que no sabemos manejar. Sin embargo, la oferta del Sistema Nacional de Salud es escasa, ineficiente (por ejemplo faltan medicamentos en los puestos de salud y no se programan las brigadas extramurales) y no conocemos cómo es su funcionamiento (por ejemplo, no cuidamos nuestros documentos —carnés de afiliación a la ARS— y no sabemos cómo hacer valer nuestras quejas sobre el servicio).

En la zona de Yapú aún se tiene una cultura fuerte, se tienen los elementos de la cultura, y se cuenta con el interés de mantenerlos: este es nuestro sistema tradicional de salud. Aún tenemos fuerte la vida con el Espíritu del poder y



contamos con el material tradicional para que Kumuã Yoamarã pueda hacer su trabajo. En el pasado sucedieron muchas cosas que debilitaron y desanimaron a algunos sabedores; incluso la mala relación entre ellos debilitó el conocimiento, y hoy en día los afecta la escasez material (útiles) para vivir. Con el fin de solucionar estas dificultades nuestros sabedores han asumido el compromiso de unirse, compartir y trabajar para tener un solo pensamiento.

Los *kumuã* atienden a la mayoría de los pacientes de Yapú. Ellos dedican mucho tiempo a cada uno de los tratamientos. La diferencia con el sistema occidental es que nuestros sabedores no tienen un registro de las enfermedades y de los pacientes que atienden y del tiempo que dedican a ellos.

Las personas de la zona (mujeres y hombres: niños, jóvenes, adultos y ancianos) han dejado de cumplir con las recomendaciones del *kumu*. Se necesita más respeto por los *kumuã* y que tengamos de nuevo un solo pensamiento para que hagamos las prevenciones que hacen parte del calendario tradicional del mundo indígena.

Nosotros nos alimentamos con las cosas que sembramos en la chagra y recogemos en la selva. Hoy en día se necesitan complementos para la comida porque nos falta carne y pescado. Los representantes de la medicina occidental no entienden cuáles son nuestras comidas típicas y, cuando vienen, nos proponen soluciones que no podemos cumplir, como tomar leche o comer huevos.





En el componente de *Alimentación y subsistencia* hablaremos de este tema con más detalle.

En ASATRIZY hemos comenzado un trabajo con los gestores comunitarios de salud para, de manera autónoma, animar en las comunidades trabajos dirigidos a mejorar la salud con base en el respeto de la cultura.*

El trabajo de la Asociación y las instituciones que manejan la salud apenas está empezando a realizarse de manera articulada, para lograr un mayor diálogo y buscar soluciones entre todos. Tanto el sistema de salud tradicional como el sistema de salud nacional son muy complejos, por eso hemos tenido que pensar mucho sobre la manera de trabajar juntos.

Queremos reiterar que los conocimientos, rezos, medicinas, instrumentos sagrados, semillas, elementos y materiales de nuestra cultura y de nuestros territorios nos fueron entregados por el Creador desde el origen como los recursos que necesitamos para la *buena vida*. Además, que en el punto 7 de los principios señalados por la Kumuñ Yoamarã en el Acta de Creación y Compromiso dice: «Haremos respetar nuestra cultura y no queremos que personas ajenas se lleven los conocimientos, los materiales y los elementos de nuestros territorios y nuestras comunidades». Reafirmamos, entonces, nuestro derecho de propiedad intelectual colectiva sobre esos recursos y nos unimos a nuestros hermanos indígenas que piden el respeto por este derecho.

*Para mayor información se puede revisar la descripción del apartado 3.1 *Proceso de formulación del Plan de Vida*.



Vemos hoy en día, también con preocupación, que nuestra cultura y los elementos que la componen no son bien comprendidos por las personas de otras culturas. Esta ignorancia ha llevado incluso a hacer un mal uso de aquellos, como el caso del procesamiento ilegal de la coca para el narcotráfico. Queremos hacer explícito nuestro compromiso con el buen uso de nuestra cultura y por ello nos interesa que sea bien comprendida sobre la base de un diálogo respetuoso en el que nuestras comunidades disfruten de los beneficios de la investigación.

Para terminar, cuando hablamos de nuevas enfermedades que nos han llegado, no solo hablamos de enfermedades del cuerpo, como la gripa, el sarampión o el sida. Para nosotros la tristeza, la pobreza, la injusticia, la ambición del dinero, el alcoholismo, el maltrato a la familia, el egoísmo y la desunión son nuevas enfermedades graves que nos están afectando. La medicina occidental no las reconoce como enfermedades y no ofrece soluciones. Por eso, en este Plan de Vida decimos que nuestros *kumuã* y las comunidades deben trabajar unidos para prevenir y curar esas nuevas enfermedades con el poder del Creador y de los seres invisibles, con la fuerza de la naturaleza y con nuestros elementos de la cultura.

Propuestas para la medicina tradicional indígena



- Fomentar en las personas (hombres y mujeres) el valor y la importancia de cumplir con los cuidados tradicionales del cuerpo y la salud, al tiempo que se les anima a respetar el trabajo de la Kumuã Yoamarã (promover la cultura). Es decir, recordar a las personas que cada uno es el responsable del cuidado de su propio cuerpo y de escuchar las recomendaciones de los sabedores. Este es un trabajo de las familias y se puede promover con el apoyo de los gestores comunitarios de salud.
- Retomar en las comunidades la conciencia sobre la importancia del trabajo de la Kumuã Yoamarã para la *buena vida*.
- Fortalecer la identidad de las personas para que participen con ánimo en las ceremonias y fiestas. Los *kumuã* pueden realizar las prevenciones que corresponden para cumplir con el calendario tradicional con el apoyo de todos los miembros de la comunidad.
- Animar a los jóvenes a participar en las actividades que propone la Kumuã Yoamarã, para que los sabedores tengan aprendices que continúen con el trabajo y mantengan la cultura.
- Conservar los elementos de la cultura que aún tiene cada grupo étnico y volver a conseguir los que se han perdido y se pueden recu-



perar. Para esto tenemos como guía el trabajo con las cinco preguntas sobre el estado de la cultura.*

- Adecuar la maloca para poder realizar las ceremonias. Por ejemplo, con ayuda para la iluminación, ya que se han acabado los recursos tradicionales que usábamos para la luz.
- Promover los encuentros e intercambios entre los sabedores para que puedan compartir, dialogar, fomentar la amistad y mantenerse unidos en un solo pensamiento.
- Dar a conocer a las personas no indígenas nuestra cultura y nuestro sistema tradicional de salud para que los entiendan y respeten.
- Explicar la manera como se obtiene el título de sabedor en nuestra cultura, ya que depende de la autorización del Espíritu de Conocimiento, el aval del respectivo maestro (miembro de Kumuã Yoamarã) y el reconocimiento de la comunidad.
- Empezar a mostrar a las personas no indígenas el esfuerzo que hacen nuestros sabedores y los resultados que se logran con la prevención y curación para tener buena salud.

*Para mayor información se puede revisar la descripción del apartado 3.1 *Proceso de formulación del Plan de Vida*.

- Explicar el significado del apoyo y el reconocimiento que se deben dar como gratitud a nuestros sabedores, de modo que las personas indígenas y no indígenas asuman la importancia de destinar recursos para apoyar su trabajo.
- Lograr un trabajo coordinado entre la medicina tradicional y el Sistema Nacional de Salud, para lograr que las instituciones del mundo no indígena puedan adecuarse a nuestra identidad cultural y apoyen el trabajo de la Kumuã Yoamarã.

Propuestas para el sistema de salud occidental

- Respetar que las decisiones sobre la salud de la zona sean tomadas por todos los capitanes unidos y sean representadas por el presidente de la Junta Directiva de ASATRIZY.
- Mejorar y actualizar el conocimiento de las autoridades de la zona sobre el funcionamiento del Sistema Nacional de Salud (que es el sistema de salud occidental aplicado en Colombia).
- Concertar con las entidades encargadas del sistema de salud occidental para que respeten la cultura durante la aplicación de los lineamientos y estrategias de salud y saneamiento.
- Asegurar la vigilancia, a cargo de las autoridades de nuestras comunidades, de la calidad del servicio que presta el Sistema Nacional de Salud en nuestro territorio y a nuestra población.
- Capacitar a los usuarios y mantenerlos actualizados sobre el funcionamiento del Sistema Nacional de Salud para que puedan aprovechar mejor el servicio.
- Mejorar la infraestructura para la prestación del servicio de salud occidental en la zona.
- Apoyar actividades continuadas para mejorar la salud oral en las comunidades.
- Fomentar la formación académica de personas de la zona para que puedan participar en la prestación de los servicios de salud occidental dentro de nuestro territorio.





Educación

Nuestra educación tradicional indígena

Para nosotros, la educación va más allá de la participación en la escuela. Para nosotros, la educación se refiere a la manera como se transmiten los conocimientos y se forman las personas para poder vivir y mantener la cultura. Esa formación comenzaba antes en la maloca, donde vivían las familias, y los mayores se encargaban de enseñar a los jóvenes todos los aspectos de la cultura. Los profesores eran los padres y abuelos de la familia, así como los *kumuã* y los *yoamarã* que, con el ejemplo, les mostraban a los niños y jóvenes la forma de vivir. Con ese ejemplo los niños memorizaban las tradiciones y las aplicaban en su vida. Cuando crecían, a su vez se encargaban de mostrarlas a sus hijos, y así se mantenía el conocimiento.

La formación comienza cuando los *kumuã* rezan a los bebés para señalarles el camino en la vida. En ese momento se define cuál es el trabajo que les corresponderá en la comunidad y se los bendice para que puedan aprender y vivir de acuerdo con esa función. Durante el rezo se entrega el nombre tradicional según los nombres que fueron recibidos desde el origen; y después del rezo, la familia debe comprometerse con unos cuidados y disciplinas, especialmente con la alimentación, para que todos tengan buena salud y para que el bebé pueda llevar una *buena vida*.

Nuestros sabedores, aun los más sabios, explican que nunca se termina el aprendizaje. Por eso consideramos que la formación es un proceso de todos los días hasta la muerte.

La formación es diferente para los niños y para las niñas. Por un lado, los niños aprenden compartiendo con los hombres de la comunidad y las niñas aprenden compartiendo con las mujeres; y todos aprenden de las personas de la familia próxima. Además de conocimientos, la formación también entrega los valores tradicionales para que haya una buena convivencia entre las personas; por ejemplo, se aprende a compartir, respetar y obedecer. Finalmente, los rezadores y *kumuã*, con sus rezos, les dan fuerza y poder a las personas para la vida.







Se realizan ceremonias importantes que inician a los niños y jóvenes en su vida como hombres adultos dentro de la comunidad. Esas ceremonias marcan el momento especial en que los muchachos conocen los instrumentos sagrados y reciben el poder a través del *cápi* para transformarse y empezar a aprender el nuevo conocimiento.

De otro lado, a las niñas les llega el momento de iniciar su vida como mujeres con la primera menstruación, durante la que se requieren rezos y cuidados especiales que les ayudan a recibir fuerza para los oficios que les corresponden en su vida adulta (por ejemplo ser una buena trabajadora, anfitriona, esposa, madre e incluso contestadora).

Después de la iniciación, los jóvenes empiezan a aprender a fabricar los objetos que se utilizan en la vida cotidiana (hoy en día llamados artesanías por la cultura occidental).

En el pasado, la disciplina era muy estricta y ayudaba para que el cuerpo, la mente y el espíritu estuvieran fuertes; así se podía aprender mejor y vivir mejor; incluso, no cumplir las reglas podía causar enfermedades graves o la muerte. Por eso, aprender a vivir significa para nosotros, también, aprender a cumplir las normas y tradiciones de cuidado de la salud; de ahí que se debe entender que los componentes de educación y salud van de la mano. Algunos de esos cuidados tradicionales son: bañar en la madrugada; vomitar para limpiar el cuerpo e inhalar agua con ají; hacer ayunos de comida moqueada; los hombres, hacer ayunos de comida preparada por mujeres menstruando o embarazadas; los jóvenes iniciados, evitar acercarse a las mujeres; y las mujeres iniciadas, evitar acercarse a los hombres. Durante toda nuestra vida debemos cumplir los cuidados que el *kumu* vaya indicando.

Hay cuidados y rezos especiales para darle fuerza en su aprendizaje a cada persona, de acuerdo con las capacidades y la profesión que le corresponden. Ese camino depende del maestro y del compromiso que asume el aprendiz para cumplir las pruebas y tareas que se le ordenan. No todas las personas de una comunidad están llamadas a tener una profesión especial dentro de la cultura —como *kumuã* o como *yoamarã*—, pero, en la medida en que cada uno participa en la vida tradicional, así mismo aprende cómo participar y ayudar para la *buena vida* de sus familias.

Nuestro conocimiento no está escrito, sino que se mantiene viviéndolo y practicándolo (tradición oral). Por eso, para aprender nuestra cultura se nece-



sita escuchar y ver las tradiciones, aplicar lo que se aprende en la vida y mostrarlo a las nuevas generaciones para que puedan también aprenderlo y mantenerlo. Además, nuestro conocimiento llega también con la ayuda de los seres invisibles de la naturaleza que actúan como guías y orientadores de la persona que cumple con los cuidados de su cuerpo; ellos entregan la sabiduría que viene del Creador, y animan a mantenerla. Entonces, la formación también depende de los rezos y los cuidados tradicionales.

La educación en el presente

Durante la época de la cauchería muchos jóvenes y sabedores se separaron de sus familias para ir a trabajar en las explotaciones. Esto debilitó el aprendizaje de la tradición y el cumplimiento de los cuidados del cuerpo.

Los misioneros trajeron una nueva forma de educación. Inicialmente nuestros abuelos, que eran niños en ese entonces, fueron obligados a ir a los centros misionales sin entender lo que ocurría. En esos centros aprendieron el castellano, la religión, la escritura y las matemáticas; en las comunidades pe-





queñas se formaban alfabetizadores que trasmitían los conocimientos traídos por las personas de afuera y, al mismo tiempo, cumplían la función de catequistas. Ya hemos explicado el impacto que tuvo este contacto sobre nuestra cultura debido a su mala interpretación.

El nuevo sistema de educación enseñaba que nuestra cultura era mala (diabólica) y que debía olvidarse. Por esa razón los jóvenes dejaron de poner atención a los ancianos y prefirieron únicamente el conocimiento que venía de afuera. Debido a que se prefirió la vida del mundo occidental, aparecieron nuevas necesidades que obligaban a las personas a salir de su territorio para conseguir cosas.

En la zona de Yapú se enseñan hoy en día dos tipos de conocimientos diferentes: la cultura tradicional y el conocimiento escolar occidental. Contamos con tres escuelas primarias rurales sostenidas con recursos públicos por la Gobernación, al tiempo que tratamos de mantener vivas en nuestras costumbres la tradición y la sabiduría. Poco a poco aumenta en nuestros territorios la oferta de la educación occidental, y cada vez más personas de nuestras comunidades asisten a ella.

Cuando los niños van a la escuela se desconectan desde muy pequeños de la vida de su comunidad, especialmente cuando van a los internados, por lo que les resulta muy difícil cumplir con los cuidados que exige la tradición para tener un conocimiento ancestral fuerte. Además, las personas nativas que se forman como profesores se olvidan de los cuidados tradicionales y de la educación ancestral, y pierden el interés de prolongarla en los niños.



Se está perdiendo la educación propia, que no se cumple totalmente porque es muy estricta. Algunos niños y jóvenes prefieren ser modernos y no ven como una obligación lo ancestral.

Podemos decir, por lo tanto, que hay una separación entre las generaciones jóvenes y sus padres o abuelos, que dificulta la transmisión de los conocimientos, pero que poco a poco ha disminuido en la medida en que ASATRIZY se ha comprometido a animar a todas las generaciones para que recuerden el valor de las tradiciones.

En los centros educativos faltan materiales didácticos y ayudas para que los niños tengan un mejor aprendizaje. A medida que los jóvenes avanzan en los niveles de enseñanza, se encuentran con dificultades económicas que les impiden continuar con su proceso académico, por lo que no muchos jóvenes terminan la primaria, pocos terminan el bachillerato y tan solo un par han podido hacer alguna clase de estudio de pregrado.

Según la formación ancestral, la pérdida del respeto y la falta de disciplina de los jóvenes hacen que se rompan los procesos de aprendizaje tradicional, se pierdan esfuerzos de muchos años e, incluso, se presenten enfermedades graves. El desánimo de los jóvenes no solo ocurre con el conocimiento tradicional, sino que en las escuelas públicas los jóvenes demuestran poco entusiasmo por sus estudios y, por lo tanto, su aprendizaje es deficiente. De ahí que todavía estemos mal preparados como pueblos para aprovechar las oportunidades que tenemos en la actualidad.





La educación occidental enseña conocimientos necesarios para vivir en contacto con el mundo no indígena. Cuando estudiamos, los conocimientos que recibimos sirven para que podamos conseguir trabajos remunerados y, con ellos, pagar las nuevas necesidades que nos han aparecido. Por ejemplo, algunas personas consiguen trabajo y salen por temporadas de la zona, de modo que sus hijos crecen separados de la tradición, tanto que hasta olvidan las lenguas tradicionales. Insistimos en que la formación ancestral permitía a las personas crecer fuertes para llevar el estilo de vida que se necesita en este territorio, sin depender de personas ni de recursos externos.

Como no todas las personas pueden conseguir empleos, hay algunos que se quedan en la comunidad y buscan algunos ingresos como jornaleros de proyectos de inversión. Los que no estudian también tienen la necesidad de conseguir empleos como jornaleros para poder conseguir los recursos externos. Como ya no hay cupos para que todas las personas que estudian tengan empleo, debemos recordar que la formación tradicional no está dirigida a la competencia sino a la consecución de lo que se necesita para poder convivir. Por eso necesitamos que la educación no tenga como objetivo formar para la competencia laboral, sino formar para vivir bien en la comunidad (como profesionales académicos y como personas de la tradición).

Estamos divididos entre dos formas de vida diferentes y, por ello, nos encontramos en un momento en el que tenemos que decidir cómo va a ser nuestra identidad para mantener las cosas buenas de la cultura indígena y aprovechar los aspectos positivos de la forma de vida occidental. Por eso estamos promoviendo una reflexión profunda en nuestras comunidades, para que las personas de cada etnia respondan al reto de construir una *buena vida* en el futuro.

Queremos repetir que el conocimiento occidental no es mejor que el tradicional y que, por tanto, las personas que prefieren seguir el camino tradicional para aprender la cultura valen tanto como aquellas que avanzan en el conocimiento académico occidental. Además de bachilleres, necesitamos jóvenes y aprendices que continúen con la tradición. Sabemos que no todas las personas van a ser sabedores, pero sí invitamos a los jóvenes para que se acerquen y aprendan bien la cultura, con el nivel de profundidad que le indiquen los sabedores a cada uno.

Para tener un buen aprendiz se necesita que sea una persona ordenada por el *kumu*, como hacían los antiguos. Por eso hay que inculcar el cumplimiento de las normas tradicionales. El aprendizaje de la cultura requiere mucha responsabilidad, tanto de los jóvenes como de los mayores. Los aprendices deben mantener su humildad y no pretender saber más que sus maestros; así mismo, los padres deben cumplir con la responsabilidad de transmitir los conocimientos sobre la cultura.





Propuestas para la educación tradicional indígena



- Enseñar a los jóvenes los conocimientos de los mayores cumpliendo con todos los requisitos exigidos por la tradición, cumpliendo con la disciplina y las exigencias ancestrales.
- Promover el diálogo entre los miembros de Kumuã Yoamarã, las autoridades y las comunidades (jóvenes y adultos) para realizar ordenadamente las fiestas, las actividades tradicionales de las comunidades y los procesos de formación.
- Animar a los jóvenes a fortalecer valores tales como el respeto, la obediencia, la responsabilidad y la fe, para que puedan participar de manera adecuada en las actividades tradicionales de la cultura y cumplir los cuidados que les corresponden.
- Fortalecer la unidad entre las generaciones jóvenes y los mayores, para que los padres y sabedores acompañen y animen su formación para la *buena vida*.
- Apoyar la formación tradicional especial de las mujeres, para que las mayores puedan compartir con las jóvenes sus conocimientos (cuidados de la menstruación, relaciones con la gente, actividades de la chagra, actividades del hogar, actividades artesanales).
- Buscar espacios adecuados para propiciar los procesos de formación tradicional en los que haya las condiciones especiales necesarias para que los jóvenes puedan cumplir con todas las disciplinas exigidas (por ejemplo, un centro de formación manejado por Kumuã Yoamarã).

Propuestas para la educación occidental

- Intentar que la educación que reciben los jóvenes en los centros educativos (escuelas e internados) se articule con nuestras tradiciones culturales y se acomode a las características de nuestras comunidades. Para eso proponemos que los Proyectos Educativos Institucionales de la zona se hagan con base en nuestro Plan de Vida, en el que se recoge la orientación de Kumuã Yoamarã.
- Buscar acuerdos interadministrativos entre ASATRIZY y las entidades encargadas del servicio de educación, para que nuestras autoridades puedan participar más de cerca en el manejo de los centros educativos (entre otras cosas en la selección, manejo y evaluación de los docentes).

- Incluir en el plan de estudios de los centros educativos nuevas áreas de enseñanza en las que se impartan conocimientos sobre nuestra tradición, para que los sabedores y miembros de la comunidad que conocen la cultura puedan transmitir sus conocimientos a los niños y jóvenes.
- Revisar el plan de estudios occidental, para que los contenidos que se enseñen respeten los valores de nuestra cultura tradicional (por ejemplo, en el tema de educación sexual).
- Impulsar acuerdos entre los padres, profesores y niños de los centros educativos, para que todos tengan un mayor compromiso con el aprendizaje y la formación que se imparte (seguimiento académico y disciplinario).
- Organizar el manejo de los centros educativos, especialmente de los internados de la zona, para que los niños tengan una atención constante de los profesores; puedan recibir una alimentación adecuada en la que se incluyan comidas tradicionales; puedan cumplir con los cuidados tradicionales de la menstruación (especialmente cuando llega por primera vez); puedan cumplir con las dietas y disciplinas del cuidado del cuerpo que se deben mantener desde el momento de la iniciación; reciban buen ejemplo para prevenirlos de los riesgos del mal comportamiento como las borracheras y, en general, que puedan mantener una buena convivencia entre ellos y con la comunidad.
- Acoger a los profesores para que sepan que son bienvenidos, recordarles que su comportamiento personal en la comunidad es un ejemplo para los alumnos durante el proceso de formación y que es necesario que se comprometan con las normas y responsabilidades que les corresponden.
- Invitar a los profesores para que participen en las actividades tradicionales de la comunidad y empiecen a dar ejemplo a los niños;





según las indicaciones de los sabedores, los profesores pueden llevar también a los niños para que participen en los espacios de formación tradicional.

- Inculcar en los niños y jóvenes la disposición para que pongan la educación que reciben al servicio de la comunidad (para que sean buenos líderes en el futuro).
- Buscar asesoría que ayude a líderes, profesores y la comunidad a sacar adelante nuestras propuestas en el proceso de educación.
- Mejorar la infraestructura y los materiales de nuestros centros educativos para poder prestar el servicio de educación con más calidad.
- Buscar alternativas que permitan apoyar a los jóvenes para que puedan cumplir los ciclos de formación académica.

Familia, mujer y vivienda

Nuestra familia tradicional

Ya en los componentes de salud y educación hemos descrito parte de nuestra vida en el pasado, por eso aquí continuaremos complementando lo que ya se ha dicho. Desde el origen estamos organizados en familias o etnias y tenemos unas relaciones de parentesco que determinan entre cuáles etnias podemos casarnos. Es así como en la zona de Yapú casi todos somos familia o tenemos parientes comunes, y gracias a estas relaciones tenemos la posibilidad de ser muy unidos y de vivir con amistad entre nosotros.

Las tribus o etnias vivían antes en sus territorios y estaban divididas por familias encabezadas por los hermanos, con un orden según fueran mayores o menores.* Cada una de esas familias vivía en una maloca independiente, separadas unas de otras y distribuidas dentro del territorio. Todas las generaciones compartían en la maloca las tradiciones escuchando los consejos de padres, madres y abuelos. La chagra, el río y la selva eran espacios en los que los jóvenes aprendían de los mayores.

Para la diversión se hacían fiestas tradicionales y reuniones en las que compartían chicha. En esas fiestas los sabedores hacían prevenciones para que hubiera alegría y para evitar conflictos. Las relaciones entre los jóvenes eran muy respetuosas: la tradición evitaba que hombres y mujeres se mezclaran, los jóvenes se mantenían con los hombres y las señoritas permanecían con sus madres para aprender sus oficios. Por ejemplo, en las fiestas las mujeres se sientan en un lado de la maloca y los hombres, en el otro.

*Hoy en día los antropólogos se refieren a esos grupos familiares que componen una etnia con la palabra *clanes*.





Aunque las familias vivían separadas en malocas, se reunían frecuentemente en fiestas, ceremonias y trabajos. Además, como antes estas eran tribus de guerreros, también se reunían para defenderse contra las amenazas de otras tribus.

Antiguamente, para los matrimonios, la familia de una maloca se llevaba a una muchacha de otra maloca, algunas veces de forma pacífica y otras de forma violenta.* Así se armaban nuevos núcleos familiares que, cuando crecían, se iban a vivir en una nueva maloca. Los ancianos recibían el apoyo de la familia de la maloca con alimentación cuando les faltaban fuerzas para valerse por sí mismos.

La mujer era una gran agricultora, conocía muchas técnicas para fabricar utensilios del hogar y ocupaba un papel muy importante atendiendo a los invitados y animando a otras mujeres (especialmente cuando era una contesadora). Los hombres se encargaban de rebuscar alimentos en la selva, tumar la chagra y hacer algunos utensilios para el hogar. Además, las chagras estaban más cerca de las viviendas y por eso era menos pesado conseguir los alimentos.

Cuando los recursos alrededor de la maloca empezaban a escasear y los suelos de la chagra perdían su fertilidad, las familias se iban a otro lugar dentro de su territorio y construían una nueva maloca. Así permitían que se recuperara la tierra y podían aprovechar los recursos abundantes del nuevo terreno.



*Los hombres de una etnia se casaban con mujeres de otra etnia, según las reglas de parentesco definidas desde el origen.



Las malocas no estaban a la orilla de los ríos grandes sino en las cabeceras de los caños para evitar enfermedades, como la que hoy en día se conoce con el nombre de paludismo.

En la zona de Yapú profesamos la religión católica. Por lo general, los domingos se celebra la liturgia de la palabra, dirigida por los catequistas indígenas locales; pero la administración de los sacramentos se realiza únicamente cuando el sacerdote visita las comunidades. Además, algunas personas están vinculadas a las iglesias protestantes, como consecuencia del trabajo que realizó el Instituto Lingüístico de Verano.

El Creador es uno solo y de Él hemos recibido una ley natural que está en el corazón de nuestra cultura desde el origen. Esa ley es común para todos los hombres, sin diferencia de raza o de cultura, y nos impulsa a seguir el bien y alejarnos del mal; por eso une a todas las personas más allá de las diferencias. Hemos entendido que el Creador en el que creemos es el mismo Dios del que nos hablan las personas que vienen de fuera de nuestro territorio.

El conocimiento de nuestra cultura es el fruto del Espíritu de Conocimiento que nos inunda como regalo del Creador y nos compromete a mantener las ceremonias, los cuidados del cuerpo, el territorio y la vida en general. Estamos seguros de que no existe ninguna contradicción entre la ley natural de nuestro conocimiento y el mensaje de amor, fe, esperanza y caridad difundido por la Iglesia Católica mediante el anuncio de la palabra de Nuestro Señor Jesucristo.



Nuestros sabedores explican que en todas las actividades de la vida el primer paso siempre debe ser el rezo para prevenir las enfermedades. Las prevenciones se hacen para abrir nuevas chagras, antes de construir la maloca, antes de comer las cosechas de frutas silvestres y en general en todos los momentos de la vida. Esta enseñanza es muy importante para poder comprender todos los componentes de nuestro Plan de Vida; por eso insistimos en que, aunque lo hemos dividido por capítulos para poder organizar nuestras ideas, nuestro pensamiento es más amplio y está dirigido a la totalidad de una *buena vida*.

Nuestra familia en el presente

Las familias antes vivían en malocas separadas dentro del territorio y hoy en día vivimos en casas unifamiliares reunidas en comunidades. Construimos nuestras casas utilizando materiales de la selva, pero también con materiales traídos de afuera como tejas de zinc y puntillas. Tenemos, además, centros educativos, puestos de salud, inspección de policía, capillas, tiendas, pistas aéreas, canchas de fútbol; usamos plantas eléctricas, televisores, paneles solares, acueductos, motores fuera borda, teléfonos compartel y radioteléfonos. Por eso ya no podemos movernos de los lugares en los que vivimos y somos completamente sedentarios.

Aunque mantenemos viva la cultura y hacemos las ceremonias tradicionales, en algunos casos se irrespeta la maloca cuando se usa para fiestas al estilo occidental, porque se olvida el valor sagrado que tiene ese espacio y se confunde con un salón comunal para reuniones. Según explican nuestros sabedores, este irrespeto es la causa de muchas enfermedades sociales como los chismes, las malas palabras, los celos y los conflictos entre las personas.





La nueva forma de vivir ha generado una nueva manera de relacionarnos entre hombre y mujer. Actualmente los muchachos que participan juntos en las fiestas al estilo occidental no respetan las prohibiciones de estar juntos y se relacionan desde la coquetería. De esa manera se están conformando las familias. Incluso ya nos casamos con mujeres de etnias que viven muy lejos de nuestros territorios, sin cumplir con las normas del origen.

Vemos con preocupación que la cercanía entre hombres y mujeres, especialmente en las fiestas occidentales, hace que se relacionen sin el debido respeto. Además, como se ha promovido en los jóvenes una nueva forma de entender las relaciones sexuales y la planificación, se presentan embarazos no deseados y, en algunos casos, abortos.

En las fiestas al estilo occidental se toma mucha chicha, que ahora se hace con caña u otros ingredientes para que emborrache más, y en algunas ocasiones incluye consumo de aguardiente o cerveza. Durante esas fiestas no se cuenta con las prevenciones que hacían nuestros sabedores y las borracheras terminan en chismes, celos o peleas entre las personas. Con ese estilo de fiestas se desordena la comunidad y los conflictos se hacen muy profundos.

Debido a la nueva forma de vida, nuestros jóvenes, especialmente las mujeres, se van fuera de la zona a buscar empleos e ingresos económicos. Otros jóvenes toman caminos diferentes y salen de la zona sin que sepamos para dónde se van.

Hoy en día ASATRIZY cuenta con una coordinadora de mujeres para que pueda apoyar el trabajo de la Asociación con relación a la familia y la mujer. El futuro de este componente depende en gran medida de que podamos mejorar la salud y la educación en nuestra zona.

Propuestas para la familia

- Impulsar el papel que tiene la mujer como líder, especialmente las contestadoras, y como madre de la agricultura, para que sea reconocido, apoyado y valorado.
- Abrir espacios para que las mujeres pierdan la timidez y se animen a participar como líderes en las comunidades.
- Promover ayudas para que el trabajo de la mujer en el hogar sea menos pesado (por ejemplo, ralladores mecánicos o sistemas de acueducto).
- Buscar las alternativas adecuadas para que en nuestras comunidades podamos contar con servicios de electricidad y comunicación.
- Capacitar a las madres de familia con conocimientos que les ayuden a sostener mejor sus hogares (por ejemplo cocina, costura, artesanías o nutrición).
- Promover en los jóvenes la importancia del respeto en las relaciones entre hombres y mujeres; el valor de la mujer en la comunidad; la obligación de evitar los abusos sexuales; y la gravedad de practicar abortos.
- Promover los valores tradicionales para mantener la *buena vida* en la comunidad y evitar el mal comportamiento.



Alimentación y subsistencia

Ya hemos explicado que en nuestra cultura los componentes del Plan de Vida están entrettejidos como una sola cosa, por lo que en este punto no vamos a repetir las descripciones de nuestra tradición que ya hemos presentado. Aquí comenzaremos mostrando cómo son actualmente nuestra alimentación y los medios de subsistencia.

Las personas en la zona de Yapú tradicionalmente hemos vivido de la selva y de nuestro territorio. Todas las familias tenemos nuestros cultivos en las chagras, que son áreas dentro de la selva en las que se tumba y se quema la vegetación natural para adecuar el terreno de siembra; de ellas se obtiene principalmente la yuca brava, que es la fuente básica de alimento (existen muchas variedades diferentes, con usos y conocimientos asociados muy especializados). En las chagras se siembran muchas especies de plantas alimenticias que ayudan a tener una buena nutrición. Según algunos estudios realizados por ASATRIZY, en la zona puede haber en promedio cuarenta especies y variedades diferentes por chagra. Además, se siembran muchas plantas importan-





tes para el conocimiento tradicional como el tabaco, la coca, el *cápi*, el *wee* y el *carayurú*.

Las chagras se siembran mediante el método de tumba y quema del monte bravo. Para una mayor productividad hay que tumbar áreas de una a tres hectáreas de monte bravo, y se aprovechan durante uno a tres años, mientras no se agote la fertilidad de los suelos. Una vez termina el aprovechamiento de la chagra vieja, ésta se abandona para que se convierta en un rastrojo productivo que sigue proveyendo semillas para otras chagras y frutas para la alimentación de la familia. Es muy importante poder darles tiempo a las chagras abandonadas para que el rastrojo crezca de modo que, después de muchos años, vuelva a ser monte bravo.





Cada familia puede tener hasta tres chagras denominadas así: chagra resembrada o vieja, chagra sembrada o de producción actual y chagra nueva o recién sembrada. Hoy en día, el aumento de la población y la concentración de las familias dispersas en comunidades hacen que, en algunas de las capitanías, muchas personas no dispongan de espacio suficiente para sus chagras. Esto significa que deben sembrar sus chagras en terrenos de sabanetas que, al final de una corta producción, terminan convertidos en arenales. Otro problema es que las chagras quedan muy lejos de las viviendas y se requieren trabajos muy pesados para su manejo. Todo esto hace que surjan los conflictos entre las familias por el uso del suelo.

Algunas familias jóvenes tienen en sus chagras poca cantidad de variedades de yuca amarga y de otras especies, mientras las familias más antiguas tienen mayor diversidad y cantidad.

En nuestras chagras se presentan actualmente problemas graves por el pudrimiento de la yuca y el ataque de plagas. Tradicionalmente, para garantizar una buena producción solicitábamos a los *kumuã* rezos y prevenciones, pero esas tradiciones se han descuidado hoy en día porque se ha debilitado la cultura y se ha olvidado la importancia de los *kumuã* y *yoamarã*. Las personas han olvidado, además, la importancia de cuidarse el cuerpo para evitar enfermedades y para mantener la fertilidad de la tierra, los hombres no se bañan para ser fuertes y las mujeres visitan la chagra con menstruación causando enfermedad a los cultivos. Para que el territorio esté sano y fértil se tienen que hacer las ceremonias del calendario tradicional indígena, que algunas veces no se hacen. En el presente también han surgido problemas sociales que se expresan en la falta de respeto por las chagras y sus productos.

Los hombres y las mujeres trabajamos en las chagras, cada uno con funciones diferentes pero que se complementan. El trabajo de la mujer es muy importante porque ella es considerada la madre de la agricultura.

Los huertos son espacios alrededor de la casa, donde se siembra gran variedad de plantas de uso alimenticio, medicinal, artesanal, forrajero, entre otros. Estos huertos presentan una alta diversidad, son espacios donde se introducen semillas traídas del monte, del rastrojo y de la chagra y se tienen los animales domésticos importantes para complementar la carne de las comunidades. Igual que en las chagras, en los huertos se ve una disminución de la variedad de semillas, especialmente en los de las familias más jóvenes.



El manejo de las chagras según la tradición obedece a un calendario productivo que recoge los conocimientos ancestrales sobre la producción y sobre los ciclos de la naturaleza.

La selva es nuestra principal fuente de recursos, pero no solo de alimentos, sino también de una gran cantidad de recursos para nuestro sostenimiento (recursos espirituales, vegetales, animales, minerales). Tenemos plantas útiles para construcción, medicina, alimentación y para todas las necesidades de nuestra vida. Los frutales silvestres son muy importantes como complemento alimenticio durante las diferentes épocas del año, por ejemplo, el mirití, las guamas, el ucuquí, el patabá, el wasay y la inacaba, que permiten tener mucha comida para acompañar la que se obtiene en las chagras. Además, disponemos de la madera para la construcción de nuestras casas, las palmas para los techos, las plantas para hacer los objetos que necesitamos para el hogar y los rituales (balay, cernidor, matafrío, soplador y muchos otros).

También tenemos una gran cantidad de animales importantes en la selva. La cacería se realiza con escopeta porque no contamos con el conocimiento sobre la fabricación del veneno que se utiliza con las cerbatanas y las flechas, y por esta razón dependemos de la disponibilidad de fulminantes y pólvora. Para la pesca utilizamos varias técnicas: el anzuelo, las trampas, el barbasco, las redes y el machete; además recolectamos muchos insectos comestibles fundamentales para la buena alimentación tradicional (hormigas, comején, gusanos, mojoy, entre otros).



La cacería antes era buena, se conseguía fácil y suficiente, pero actualmente es escasa y pocas veces se come carne; la pesca también ha disminuido, y los piracemos* de guaracú tienen menos pescados que antes. Esa disminución se debe a que nuestra población ha crecido demasiado, se han usado técnicas que dañan la naturaleza, las comunidades ya no se pueden mover para dejar descansar el territorio y se irrespetan los lugares sagrados.

La cría de animales domésticos para la alimentación es una actividad nueva en nuestra cultura. Antes hemos tenido algunos animales de la selva en nuestras casas para aprovecharlos en la fabricación de elementos de nuestra cultura y como compañía: micos, guacamayas, loros, paujiles, pavas, mochileros, tucanes, morrococos y muchos otros. Sin embargo, los animales de la selva y los pescados de los ríos han sido la única fuente de carne. Últimamente hemos comenzado a tener animales para alimentarnos, especialmente pollos y gallinas; en algunas comunidades hay también cerdos y patos. En la comunidad de San Gabriel hay alrededor de diez cabezas de ganado destinadas para el uso de la carne.

Recientemente, debido a que hemos empezado a depender de objetos traídos de fuera de la zona que no podemos fabricar nosotros mismos, han aparecido tiendas pequeñas en las que se venden principalmente pilas, camisetas, cigarrillos, dulces, linternas, anzuelos, sal y jabón. Las tiendas son de personas que tienen la posibilidad de surtirse desde Mitú. Para evitar abusos en el ma-



*El piracemo ocurre periódicamente, de acuerdo con el calendario tradicional indígena, y consiste en la aparición de muchos peces en algunos sectores específicos del río. Estos piracemos tienen lugar cuando los seres invisibles del mundo de los peces realizan sus ceremonias tradicionales.



nejo del comercio en la zona, las autoridades han dictado normas que regulan los precios máximos permitidos para las ventas.

Antiguamente la comida tradicional era suficiente para la alimentación, pero actualmente, por la escasez de recursos de todo tipo en la selva y en la chagra, algunos habitantes no están bien nutridos y se enferman fácilmente.

Algunas pocas personas de la comunidad que han podido terminar sus estudios o recibir capacitaciones tienen empleos remunerados. Estos empleos dependen de instituciones del Estado: profesores, inspector de policía y promotores de salud.

En el pasado se hicieron intentos por buscar dinero con actividades no tradicionales como la minería o el cultivo de coca para producción ilegal de cocaína. Afortunadamente, hoy en día estas actividades están completamente erradicadas, pues únicamente trajeron daños a nuestros territorios, enfermedades a las comunidades y dependencia de objetos del mundo occidental.

Para concluir, decimos que la selva es el espacio del que obtenemos la fuerza para vivir, porque en ella encontramos las plantas, los animales, el agua, los suelos y los espíritus invisibles de la naturaleza. Por eso, además de la protección de nuestra cultura, necesitamos proteger nuestra selva, nuestra naturaleza, para garantizar que tengamos los recursos que nos permiten tener una buena vida sin depender de nadie más.

Hemos comenzado un programa con promotores agroecológicos que busca ayudar a mejorar la producción de alimentos con base en el respeto de la cultura.* En cada una de las comunidades hay un banco de semillas que ha permitido reunir y compartir las especies entre las personas de cada capitanía. Nuestro trabajo busca recuperar los cuidados tradicionales para tener suficientes recursos para la vida, aprender nuevas técnicas productivas que permitan mejorar nuestra subsistencia y, finalmente, mantenernos organizados para poder compartir los beneficios entre todas las personas.

Propuestas para alimentación y subsistencia

- Animar a que las ancianas y los ancianos compartan con los más jóvenes su conocimiento sobre las semillas y el uso de la selva.
- Fortalecer el trabajo de los promotores agroecológicos, para que presenten a nuestras comunidades soluciones para la subsistencia, fortaleciendo la cultura y aportando nuevas técnicas.
- Buscar abonos orgánicos naturales y técnicas para mejorar la fertilidad del suelo.



*Para mayor información se puede revisar el apartado 3.1 *Proceso de formulación del Plan de Vida*.





- Conservar y mantener las semillas tradicionales de la zona de Yapú.
- Cumplir con las prevenciones y los rezos tradicionales de los sabedores de la Kumuñ Yoamarã para pedir permiso a los seres de la naturaleza, proteger a las personas en los trabajos de la chagra y mantener la fertilidad del territorio.
- Criar especies de animales para mejorar la disponibilidad de carne sin dañar nuestros territorios.
- Mantener el control de los precios en la zona para evitar que las cosas sean muy caras.
- Recuperar las especies nativas y repoblar la selva (de plantas, árboles, peces, animales e insectos). Usar los recursos de tal manera que no se dañen y se puedan recuperar.
- Ayudar, con trabajo comunitario, a las personas que necesitan o están desanimadas para trabajar. Estar unidos, con responsabilidad, compromiso y un solo pensamiento.



Territorio

Ya hemos contado que nuestros ancestros llegaron a sus territorios después de hacer los recorridos de origen. A cada etnia le correspondió un territorio ancestral. Dentro de la zona de Yapú se encuentran los territorios de origen o ancestrales de cuatro de las etnias que la habitan hoy en día: *Waimajã* (Bará), *Utãpĩnomajã* (Tuyuka), *Ucómajã* (Carapana) y *Umurecómajã* (Tatuyos). También hemos contado que, por causa de la violencia en el pasado, algunas familias tuvieron que abandonar sus territorios de origen y por esa razón llegó una etnia más a convivir en nuestra zona: *Yepamasã* (Tukanos). Las familias de las demás etnias han llegado recientemente por otras razones, en especial porque están emparentadas con personas de la zona.

Queremos recordar que, aunque en el pasado teníamos territorios diferentes, manteníamos relaciones entre las malocas que nos unían y que nos ayudaban a compartir y a comunicarnos. Se organizaban grandes viajes de las personas de una maloca a otra para realizar encuentros, ceremonias y mantener buena convivencia. Así, todos los sabedores estaban sintonizados para cumplir con las prevenciones según el calendario tradicional. Como en el presente ha cambiado nuestra forma de vida y estamos organizados en comunidades, los intercambios han disminuido y poco a poco nos hemos individualizado.

Según nuestra forma de ver el mundo, todo el territorio está poblado por gente que nuestros sabedores pueden ver y con quienes pueden comunicarse, pero que el resto de personas sin conocimiento ven como animales, peces,



árboles o simplemente son invisibles para ellos. Hay lugares dentro de la selva en los que existen recursos que les dan fuerza, protección y ayuda a nuestros sabedores para poder utilizar el conocimiento. Para nosotros todo en el territorio es vida, mientras que la gente de afuera no se da cuenta de eso y entiende los recursos únicamente como la posibilidad de conseguir dinero. Ahí radica la importancia de nuestro territorio y la necesidad de protegerlo.

Dentro del territorio hay lugares especiales que para nosotros son sagrados. Algunos de esos lugares son nombrados durante la narración del recorrido de origen que hacen nuestros *yoamarã* (historiadores) y los llamamos los sitios de origen. Además, hay otros lugares como salados, lugares de piracemo, pepiaderos silvestres y muchos más, que son muy importantes porque de ellos también se recibe la fuerza para los rezos que componen nuestro sistema tradicional de salud para la *buena vida*.

Debido a que los sabedores reciben la fuerza de los lugares sagrados, es decir de la vida de nuestro territorio, esos lugares requieren un cuidado especial que cuando se incumple ocasiona enfermedades o incluso muertes en la humanidad; por ejemplo, en ellos no se puede quemar para hacer chagra o es prohibido cazar. Esos lugares sagrados no son propiedad de una persona o de una etnia, sino que todos los sabedores que tienen el conocimiento los usan en su trabajo, bien sea de forma invisible con su pensamiento o de forma visible con el uso de los materiales que hay en ellos. Las ceremonias y rezos que hacen los sabedores ayudan a tener buena vida en el territorio, con ese poder se mantiene la fertilidad, se previenen enfermedades y se promueve la alegría tanto de la humanidad como del resto de los seres que hay en la naturaleza.

Por lo tanto, para nosotros el manejo tradicional del territorio tiene dos partes: **a)** el buen comportamiento de todas las personas para usarlo respetuosamente y **b)** el uso tradicional que hacen los sabedores para mantener la *buena vida*.

Aunque nosotros recibimos el territorio desde el origen según como lo dispuso el Creador, con la llegada de los europeos quedamos dentro de una nueva organización. Es así como hoy en día hacemos parte de Colombia y,





además de nuestras normas tradicionales, debemos también cumplir con las leyes del Estado.

Gracias a que con el paso del tiempo nuestra cultura ha sido mejor entendida y valorada, aparecen figuras legales que ayudan a defender y respetar nuestros territorios. De esta manera se hizo posible que se delimitara el Gran Resguardo del Vaupés, del que hacemos parte. La existencia del resguardo ha impedido la destrucción y la pérdida de las selvas que han sufrido otras regiones del país, con las consecuencias obvias para los indígenas que las habitaban.

En la medida en que se conformaron las organizaciones para representarnos, como ya lo hemos contado en la historia que narramos en el primer capítulo, han ido apareciendo comunidades que funcionan como centros a los que acuden comunidades vecinas por la presencia de los centros de misiones, los colegios y el comercio. Para nosotros ese centro fue primero Acaricuara y alrededor de esa comunidad se reunieron otras para participar en la organización indígena.

Más tarde, las comunidades que hoy conformamos la zona de Yapú hicimos una nueva organización alrededor de San Francisco de Yapú, que contaba con una escuela primaria y un puesto de salud, para trabajar en la jurisdicción que actualmente tenemos. Nuestro territorio hace parte del Gran Resguardo del Vaupés y por eso compartimos ese gran territorio con el resto de las organizaciones que se encuentran dentro de él, según el espacio que las comunidades habitan y utilizan. Esperamos que en el futuro podamos construir junto con las otras zonas una gran Entidad Territorial Indígena, según la posibilidad que abre la Constitución Política de 1991.

Actualmente hemos adelantado un trabajo con el comité territorial de la zona para realizar un mapa social en el que podamos empezar a mostrar a las personas cómo está ordenado el territorio en el que vivimos según nuestro conocimiento tradicional, y el manejo que hacemos de él. No hemos hecho esos mapas sociales para señalar límites sino para abrir la posibilidad de explicar mejor cómo es nuestro territorio.

Propuestas para Territorio

- Recuperar la conciencia sobre el respeto y el manejo del territorio, con los rezos de los sabedores y con el cumplimiento de las normas para mantener la buena vida.
- Perpetuar en las nuevas generaciones la conciencia de mantener y cuidar el territorio.
- Promover formas de usar los recursos del territorio sin dañarlos, para que se mantengan en el tiempo (por ejemplo los animales de cacería, las zonas de monte bravo para hacer chagra, la pesca y las pepas silvestres).
- Concertar la aplicación de los proyectos dentro de la zona para que sus actividades respeten nuestro territorio y ayuden a proteger la vida en él (como hidroeléctricas o explotaciones del subsuelo).
- Sembrar dentro de la selva semillas silvestres comestibles, maderas finas y plantas útiles (por ejemplo palmas para los techos).
- Explicar con mayor profundidad cómo es el ordenamiento tradicional de nuestro territorio para que el mundo no indígena lo respete y apoye.
- Hacer un régimen de uso, manejo y ordenamiento del territorio con base en el conocimiento tradicional y las normas propias.
- Reconocer el valor de nuestro territorio (lugares sagrados, selvas, cabeceras de caños y muchos más) como un espacio histórico, social y cultural protegido por el manejo tradicional desde el origen.
- Tener buena relación con las asociaciones vecinas para la protección y conservación conjunta de los territorios.

Organización

Durante todo el documento nos hemos esforzado por explicar muy bien cómo es nuestra vida tradicional y cómo ha cambiado en el presente. Por eso ahora vamos a resaltar los elementos más importantes que se deben tener en cuenta para entender las líneas de trabajo que proponemos:

Tradicición

- Las personas vivían en malocas dispersas en el territorio.
- Cada maloca tenía su autoridad que era el sabedor.
- Había caminos entre la selva que comunicaban las malocas para mantener unidad, convivencia y relaciones familiares.
- La comunicación se hacía a través de mensajeros y con grandes tambores.





En el presente

- Vivimos reunidos en comunidades con casas unifamiliares en las que se ha debilitado nuestra unidad tradicional.
- Apareció una nueva autoridad en la cabeza del capitán, y se desconoció el papel de los sabedores como líderes.
- Tenemos vías de comunicación tales como caminos abiertos por la comunidad y mejorados con proyectos públicos, pistas aéreas para el tránsito de avionetas y canoas o deslizadoras con motor fuera de borda para el transporte por los ríos.
- La comunicación entre las comunidades se hace por medio de cartas y radioteléfono. Además hay teléfonos compartel para la comunicación por fuera de la zona.
- Conformamos Juntas de Acción Comunal como un primer intento de organización comunitaria para el mundo moderno.
- Aparecieron instituciones nuevas: capillas y catequistas católicos, puestos de salud y centros educativos. En la comunidad de Yapú se instituyó una inspección de policía que representa a las autoridades del Estado colombiano.
- Para aprovechar las oportunidades que nos da la legislación indígena, contamos con una Asociación de Autoridades Tradicionales inscrita ante la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior y de Justicia, que ha iniciado un trabajo de organización a partir del fomento de la unidad de pensamiento para vivir bien.
- Por parte de la tradición, nuestros sabedores se han unido para trabajar por la cultura y la *buena vida* de las comunidades y ayudar como órganos asesores de la Asociación.
- La Asociación y la Unión de Kumuã Yoamarã trabajan juntas con un solo pensamiento para la *buena vida* y para mantener viva la cultura en nuestro territorio. En los sabedores habita la fuerza que nos impulsa para hacer un buen trabajo porque ellos con su conocimiento son el centro de nuestra vida tradicional.
- Hemos podido renovar casi todas las malocas de nuestras comunidades con el fin de darle un nuevo aire a las ceremonias en nuestros territorios. De esta forma, hemos animado a nuestros jóvenes a participar en la cultura. Además, hemos tenido impulso para realizar una reflexión muy profunda sobre nuestra vida y nuestro futuro, de la que ha nacido el presente documento, realizado con una amplia participación de todas las personas de la zona. Estamos aprendiendo el significado y el uso del Plan de Vida como herramienta para el manejo de nuestra organización.



- Nuestros capitanes y líderes han empezado a capacitarse en el manejo administrativo de la organización, para cumplir los requisitos legales y las normas de transparencia en su trabajo. Contamos con una sede y una oficina adecuada, que tiene las herramientas básicas para la administración de proyectos. Nuestra organización indígena ha mostrado avances muy importantes teniendo en cuenta el poco tiempo transcurrido desde su conformación.
- A medida que avanzamos en nuestro proceso de organización, hemos empezado a participar en la dinámica política del Estado colombiano, en particular con la elección de representantes en cargos públicos. La participación en las elecciones tiene como ideal que los líderes indígenas electos apoyen las organizaciones locales y las comunidades, sin embargo, debido a que aún no comprendemos la manera adecuada de usar esas herramientas y que en algunas personas el interés individual está por encima del interés común, los esfuerzos no han tenido éxito.

Propuestas

- Promover la recuperación de la unidad dentro de las comunidades para participar en los trabajos por el bien común.





- Mantener la unidad, el diálogo y la coordinación entre la Kumuã Yoamarã y las autoridades que representan a las comunidades de la zona de Yapú.
- Fortalecer y respetar la maloca como centro de la identidad cultural de nuestras comunidades indígenas.
- Apoyar a los miembros de la Kumuã Yoamarã para que estén animados y puedan ayudar al trabajo del Plan de Vida.
- Formar liderazgo en nuestras comunidades, con el apoyo de Kumuã Yoamarã, al servicio de todas las personas.
- Mantener una adecuada capacitación y apoyo para los líderes.
- Promover la comunicación entre las autoridades, los líderes y las comunidades para fomentar la unidad de pensamiento para la *buenavida*.
- Divulgar constantemente los avances del Plan de Vida y revisarlo con las comunidades para mantenerlo actualizado, por ejemplo con medios masivos de comunicación como una emisora de radio propia.
- Los capitanes y el representante legal de ASATRIZY tienen la vocería y la representatividad de las decisiones de nuestras comunidades. Las actividades que se realicen dentro de la zona de Yapú con pro-



yectos dirigidos a las comunidades deben ser concertadas con las autoridades que nos representan legítimamente.

- Formular proyectos dirigidos al bien común, que aporten al Plan de Vida, de forma autónoma o con el apoyo de organizaciones amigas.
- Avanzar en la comprensión y la definición de normas propias, con base en la tradición de los mayores de Kumuã Yoamarã, para que sean aplicadas por nuestras autoridades en coordinación con las demás autoridades del Estado colombiano.
- Promover la unidad de pensamiento dentro de la zona para mejorar la articulación del trabajo de las autoridades y de los representantes electos por voto popular.
- Mejorar el diálogo entre las autoridades de la zona y las demás autoridades del Estado colombiano.







ACUERDO PARA APROBAR Y COMPROMETERSE A TRABAJAR POR EL PLAN DE VIDA

Queremos recordar lo que se dijo al principio de este documento:

Se recoge un proceso de reflexión interna de las comunidades que conformamos la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de la Zona de Yapú, ASATRIZY, y que se ha realizado bajo el consejo permanente de la Unión de Kumuã de la Cultura del Yuruparí, Kumuã Yoamarã. La reflexión ha estado encaminada a proponer las líneas de trabajo que debemos emprender las personas de la zona con ASATRIZY, para mantener fuerte nuestra cultura y para que tengamos una *buena vida*.

Las comunidades indígenas hemos tenido que sufrir una difícil transformación de las condiciones en las que vivíamos. Es decir, han ocurrido cambios que nos obligan a pensar con profundidad sobre nuestras vidas y la manera de organizarlas.

Ahora enfrentamos el reto de ejercer nuestro derecho a la autonomía en el gobierno de nuestros territorios, con base en el respeto de la identidad y la participación, para lograr un desarrollo propio. Eso significa que las autoridades que nos representan (líderes, capitanes, Junta Directiva y presidente de ASATRIZY) deben estar muy bien articulados con los mayores de nuestras comunidades y con los miembros de la Kumuã Yoamarã.



Los miembros de ASATRIZY estamos comprometidos con el esfuerzo de recordar el valor de nuestra cultura y de animar a las personas de nuestras comunidades a mantenerla viva. Somos conscientes de que la cultura y el conocimiento tradicional son la mayor riqueza de los pueblos indígenas; por eso entendemos que el Estado colombiano se haya comprometido a respetarlos y protegerlos. Estamos convencidos de que la cultura indígena es importante para tener una *buena vida* en la selva, y, por eso, escribimos este Plan de Vida, como un aporte para el proceso de mejorar la vida de las personas.





Los capitanes y autoridades tradicionales de ASATRIZY, reunidos en el tercer Congreso del año 2007, realizado en la capitanía de San Antonio entre el 27 y el 31 de mayo, aprobamos el contenido de este Plan de Vida. Sabemos que adquirimos un compromiso serio y que necesitamos tiempo y paciencia para cumplirlo. Por eso ahora firmamos este Acuerdo de Aprobación y Compromiso en nombre de nuestras comunidades y bajo la bendición del Creador:

Leonardo Raúl Mejía Agudelo

Capitán de San Gabriel
del Caño Colorado

Mauricio Barbosa Mejía

Capitán de Puerto Nariño (Papurí)

Francisco Luis Ferrer Trujillo

Capitán de San Francisco de Yapú
Miembro del Comité de Apoyo
de Kumuã Yoamarã

Celestino Ardila Ferrer

Capitán de Puerto Florida (Papurí)
Miembro de Kumuã Yoamarã

Moisés de Jesús Córdoba Correa

Capitán de Puerto Limón (Papurí)

Carlos Arturo Vargas Acosta

Capitán de San Antonio (Papurí)
Miembro de Kumuã Yoamarã

Carlos Alfonso Rodríguez Hernández

Capitán de Santa Cruz de
Nueva Reforma (Papurí)
Miembro de Kumuã Yoamarã

Efraín Raúl Mejía Arango

Presidente de ASATRIZY
Miembro de Kumuã Yoamarã

Fabio Manuel Córdoba Ferrer

Vicepresidente de ASATRIZY

Benjamín Jaramillo García

Secretario de ASATRIZY

Héctor Belarmino García Muñoz

Tesorero de ASATRIZY

María Celia Duque Díaz

Coordinadora de Mujeres
de ASATRIZY

Luis Gabriel García Trujillo

Coordinador del Plan de Vida
de ASATRIZY

Benedicto Mejía Arango

Miembro del Comité de Apoyo
de Kumuã Yoamarã

Cándido Muñoz Cardona

Miembro del Comité de Apoyo
de Kumuã Yoamarã

Ramón Ramírez Mejía

Miembro de Kumuã Yoamarã

Benito Ardila

Miembro de Kumuã Yoamarã

Bernardo Suárez Valencia

Miembro de Kumuã Yoamarã

Américo Santamaría Yurutí

Miembro de Kumuã Yoamarã

Inocencio Vargas

Miembro de Kumuã Yoamarã







ALGUNOS MIEMBROS DE KUMUÑ YOMARÃ



REPRESENTANTES DE LAS SIETE COMUNIDADES





PUERTO NARIÑO



SAN FRANCISCO DE YAPÚ



COMUNIDAD DE PUERTO CARREÑO



SANTA CRUZ DE NUEVA REFORMA



COMUNIDAD DE WEYURÁ



SAN ANTONIO





PUERTO LIMÓN



PUERTO FLORIDA



SAN GABRIEL DEL CAÑO COLORADO